

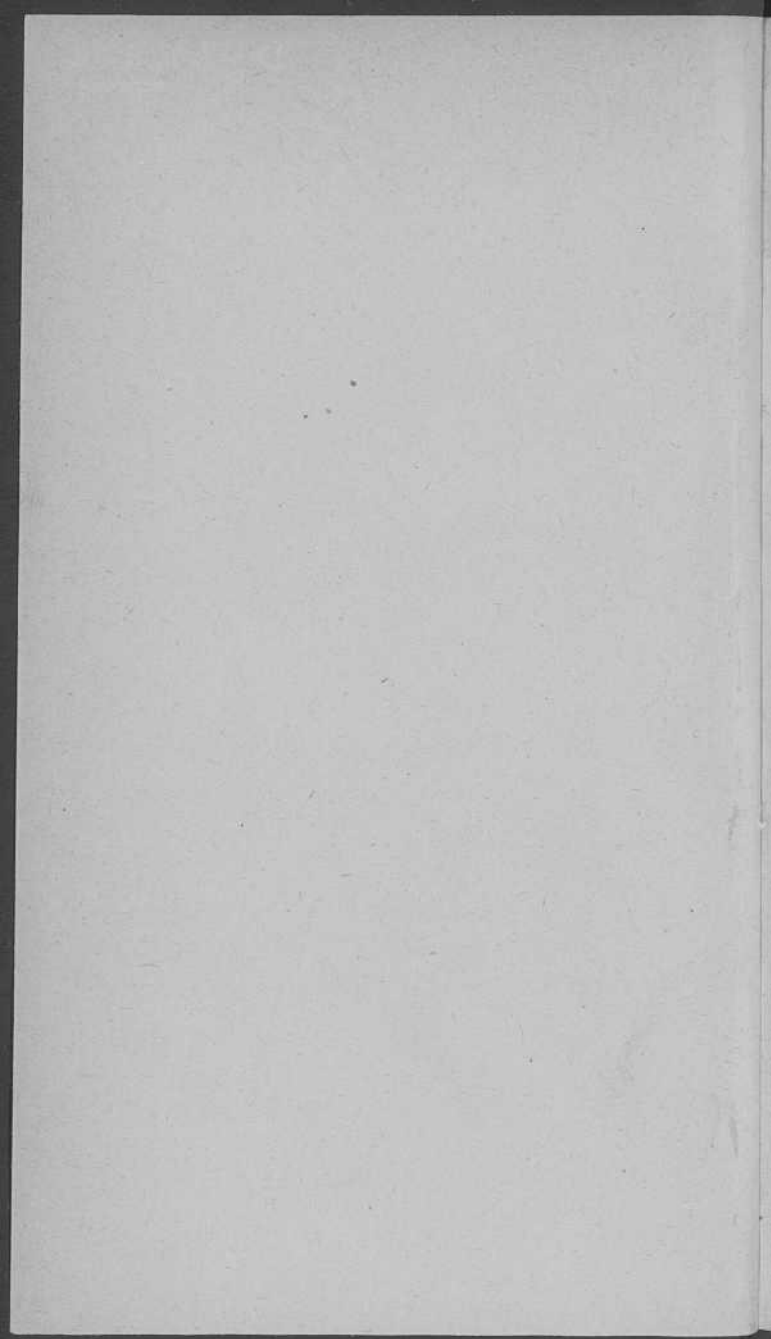
WANGO
R
R
AR
OS

25780

10546

25780

92 / 319
D-25.902
ans



902
191

93

191

AL SEMBRAR LOS TRIGOS

OBRAS DEL AUTOR

AVES SIN NIDO, poemas, con una poesía-prólogo de Manuel Reina (segunda edición).

LA VIDA HUMILDE, poemas.

LA POESÍA EN EL MUNDO, poesías.

LOS QUE MIRAN MÁS ALLÁ, poemas.

LA PATRIA DE MIS SUEÑOS, poemas.

AL SEMBRAR LOS TRIGOS, poemas.

ALMAS DE NIÑOS, cuentos.

DE LA TIERRA ESPAÑOLA, cuentos.

EL ÚLTIMO CUENTO AZUL, cuentos.

PUES, SEÑOR..., cuentos.

LA CASA DE CÁRDENAS, novela.

LA CIENCIA DEL DOLOR, novela.

MATARUGUITO, novela.

LA COLETA DEL MAESTRO, zarzuela.

POR LA ESPAÑA DESCONOCIDA: notas de una excursión á La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia. Edición de *La Ilustración Española y Americana*.

488

og

M. R. BLANCO-BELMONTE

AL SEMBRAR LOS TRIGOS

B.P. BURGOS POEMAS
N.R.
N.T. 111763
C.P.
25780



MADRID

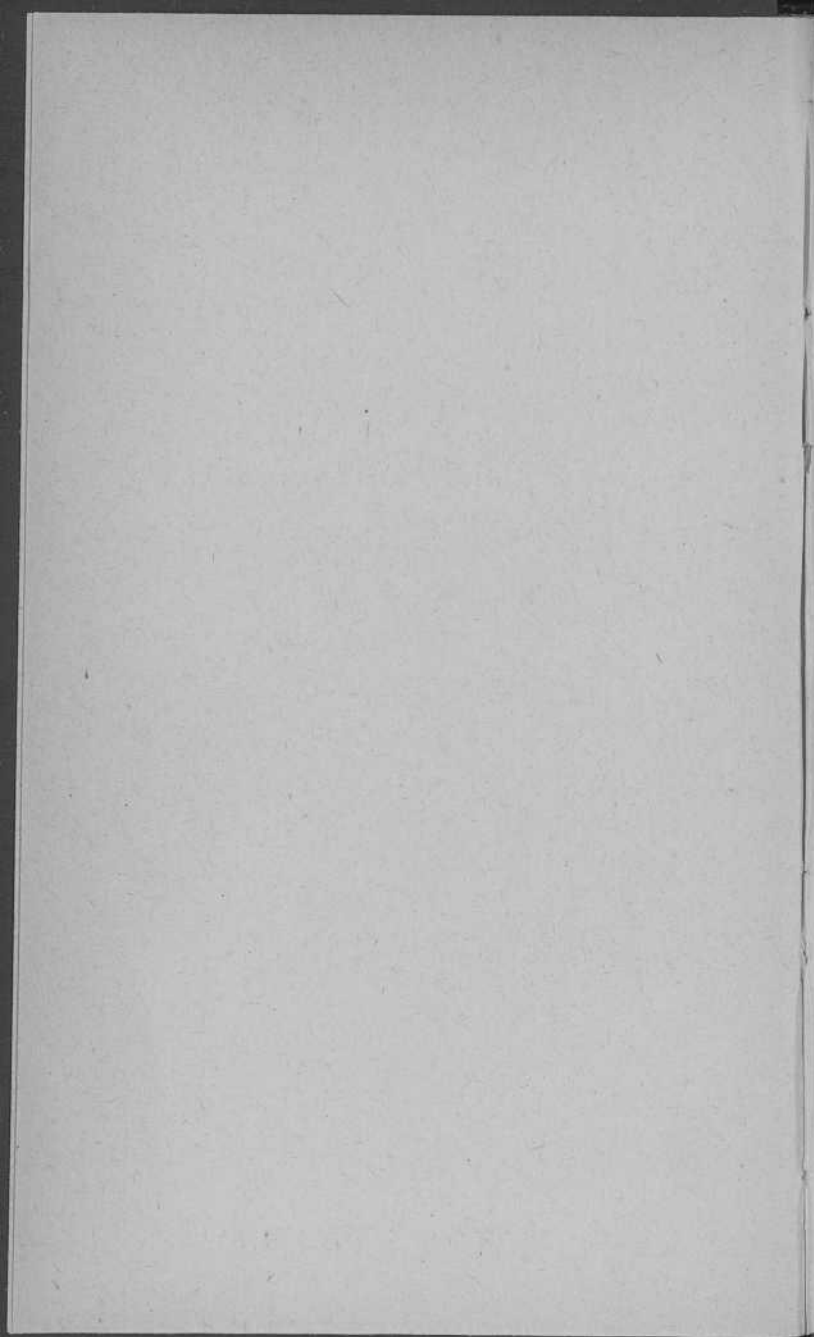
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Paseo de San Vicente, núm. 20.

—
1913

*Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.*

*A todos mis hermanos en
el amor a la santa madre
España.*

M. R. Blanco-Blmonte.





AL SEMBRAR LOS TRIGOS

Al sembrar los trigos cantaba el labriego
Y juntas volaban simiente y canción;
La copla era grano, y el grano era ruego...
Al sembrar los trigos cantaba el labriego
Llevando en el pecho risueña ilusión.

El surco enterraba la rubia semilla,
Y en pos de la alondra volaba el cantar.
Humilde y callada, solemne y sencilla,
La tierra guardaba la rubia semilla
Y el viento rasgaban canciones de arar.

Promesa era el grano, la copla promesa
De aliento fecundo, de vida, de amor,
De pan en la casa, de madre que besa.
Y así, derramando promesa y promesa,
Detrás de las yuntas se fué el sembrador.

Después, en la copla que alzó el campesino,
Vibró cual gorjeo la voz del juglar,
Y dijo milagros el fiel peregrino.
Milagros y ensueños cantó el campesino
Al ver en la gleba los trigos brotar.

Siguiendo al caudillo llegó el escudero
—Así junto al amo camina el lebel—
Y habló de fazañas del bravo guerrero
Que á tierra de moros llevó al escudero
Y fué con sus lanzas terror del infiel.

Granando los trigos granaba la estrofa,
Riquezas brindaba la antigua heredad,

Y al pie del castillo, sirviendo de mofa,
Bufones hambrientos glosaban la estrofa
Que al fin de la cena rimaba el abad.

Estrofas alegres cual vientre redondo,
Cual vivos ojuelos de agudo lucir,
Que en anchos tazones, si el vino era abondo,
Miraban al mundo cual vientre redondo
Gozando los goces del pingüe vivir.

En noches azules, velando al aprisco,
Soñaba grandezas el triste zagal,
Y un noble romance de encanto morisco
Rompiendo la prosa llenaba el aprisco
Cual oro de espigas blasón del trisal.

Maduran los trigos y surge otra endecha
De vida lozana, de audaz plenitud.
De mies y de coplas hay magna cosecha;
Las trojes aguardan que llegue la endecha
Que riman las hoces copiando al laúd.

II

Al trillar las mieses cantaba el labriego
Al viento lanzando su alegre canción,
Y el trigo brillaba y el sol era fuego.
Al trillar las mieses cantaba el labriego
—Cigarra y hormiga de honrada ambición.—

El canto era el himno de santa alegría
Que eleva el que mira colmado su afán;
De trova y plegaria la esencia tenía,
Y el canto era el himno de santa alegría
De aquél que luchando conquista su pan.

El pan, que es la vida del pobre y del bueno,
Y es trigo hecho mártir con fiero rigor,
Surgió de los hornos, tostado y moreno;
Nació con las coplas del pobre y del bueno,
Cual premio sublime de paz y de amor.

Y al par de la hogaza de pan castellano,
Del horno del pueblo sufrido y leal
—Del pueblo que siembra con pródiga mano,—
Nació como hogaza de pan castellano
El pan de un milagro por siempre triunfal.

Milagro tejido con mágico esmero,
Rosario engarzado con arte feliz
Por toda una raza de sol y de acero,
Que esculpe y cincela con mágico esmero
Y brinda sus joyas al buen Juan Ruiz.

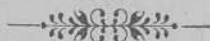
Fundióse la trova de estirpe realenga
Con viejos romances de sangre y de sol,
Con coplas alegres de casa abadenga.
Y la ancha Castilla, Castilla realenga,
Dió vida al idioma del pueblo español.

.....

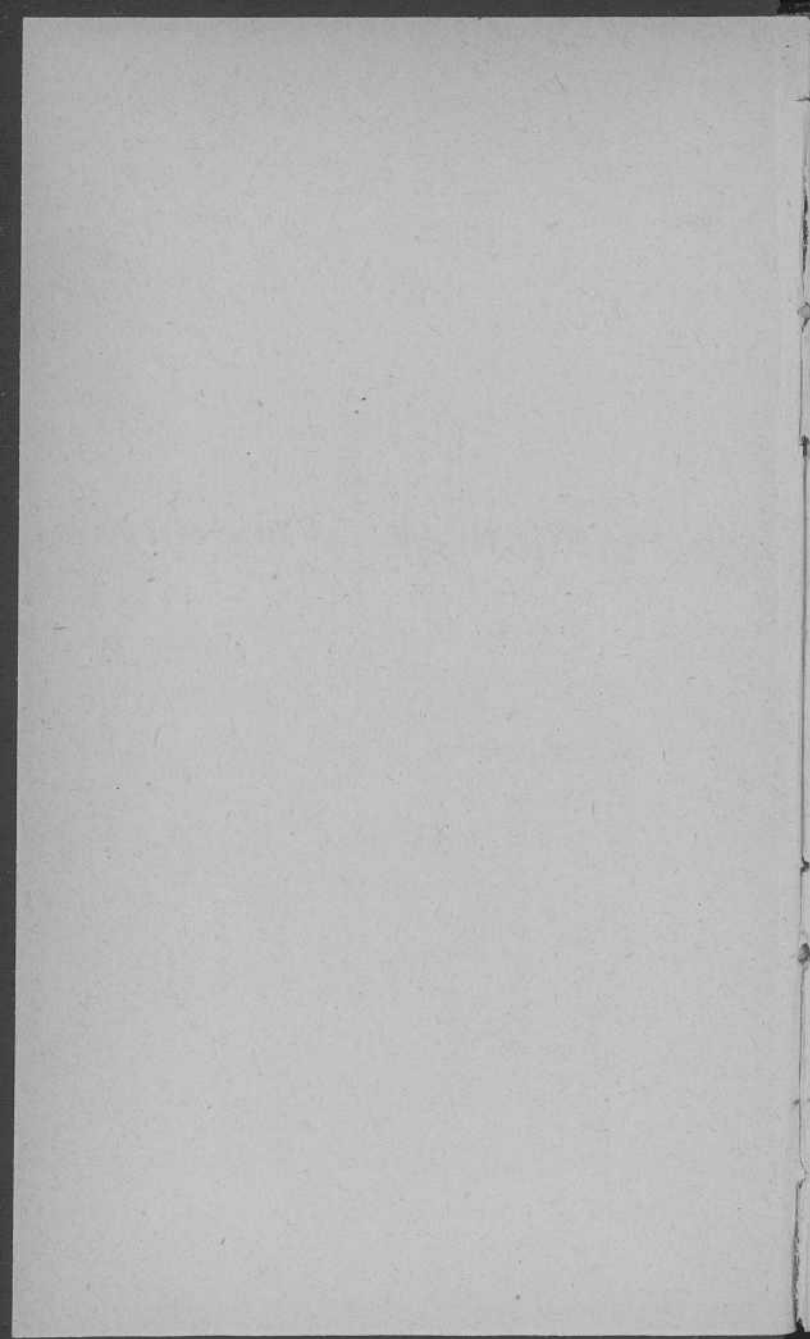
¡Oh, Madre Castilla, templada en las luchas!
Regazo bendito, torrente de luz:
A ti van mis versos, yo sé que me escuchas,
Yo sé que eres madre templada en las luchas,
Y sé que te inclinas llevando tu cruz.

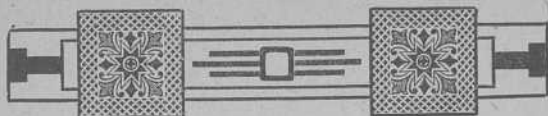
Has puesto en mis labios palabras de amores,
Palabras más dulces que miel de panal;
Tu voz no se extingue, y, en gozo ó dolores,
Hay pueblos y pueblos rendidos de amores
Que son los vasallos de tu habla inmortal.

Al sembrar los trigos nació tu palabra,
Y al granar los trigos surgió tu canción.
Mientras una reja tus terruños abra,
Tu verbo encendido, tu santa palabra
Será de dos mundos tesoro y blasón.



NIDOS DE ANTAÑO





NIDOS DE ANTAÑO

Á la Excma. Sra. D.^a Luisa
Goldmann, V. de Fastenrath.

Tienen encanto grave y austero,
Tienen la vaga melancolía
De las memorías de un caballero
Que fué dechado de bizarría.

Guardan los rasgos de una hermosura
Que era el orgullo de otras edades;
Y puso en ellos la arquitectura
Corona y cetro de majestades.

Sobre sus muros brota la yedra
Que avanza humilde como un halago,
Y en esos muros no existe piedra
Sin la caricia de un jaramago.

Aunque la yedra les dé alegría,
Tras de los tallos la angustia asoma;
¡Y es siempre triste ver la agonía
De la grandeza que se desploma!

Ante el recuerdo que se derrumba
Nace del alma doliente queja:
Cuando una casa se vuelve tumba,
Hay una vida que huye y nos deja.

Pues al borrarse la ejecutoria
De una leyenda santa y querida,
Muere un fragmento de nuestra gloria
Que es un pedazo de nuestra vida.

II

En los sillares de la portada,
Cual flor perenne, brilla el escudo:
Lauro que el dueño de la morada
Ganó en combate recio y sañudo.

Son sus cuarteles voz de un linaje
Limpio y valiente como el acero;
Son la venera que adorna el traje
Para honra y gala del caballero.

De allí volaron los campeones
Á la conquista de tierra extraña,
Y al ensancharse sus corazones
Se iba ensanchando la noble España.

Todo remembra siglos muy grandes
—De orgullo propio, de ajeno espanto,—
En que era gloria morir en Flandes,
Y era una herida premio en Lepanto.

Son esas casas vivir fecundo,
—El Cid, Pizarro, Cortés, Balboa...—
Son la epopeya que envidia el mundo
Con tanta envidia que es una loa.

Son llamarada de roja hoguera,
Son un pasado nunca distante;
Son el asiento de la bandera
Que por el orbe voló triunfante.

III

Hay otras casas que dan consuelo,
Cual un refugio, cual un abrigo,
Donde la torre señala al Cielo,
Donde el que sufre tiene un amigo.

Allí la vida forma un remanso
Y es como el agua pura y serena;
Allí el gran César buscó descanso,
Allí piadoso vivió Marchena.

Allí era el alma grano de incienso,
Cruz que embellece la pasionaria,
Raudal henchido de amor inmenso,
Himno ferviente, dulce plegaria.

Cuando el convento se desmorona
Se hunde la gloria que en él palpita:
La que agregaron á la Corona
Los sembradores de Fe bendita.

Y es cada grieta, más que un gemido,
Una censura y una amenaza:
Es una brecha para el olvido
En la leyenda de nuestra raza.

Porque la estirpe brava y potente
Que se prosterna, mas no se humilla,
Es ante todo buena y creyente
Como su madre, ¡como Castilla!

IV

Sin un escudo que las defienda,
Cual ancianitas que mueren solas,
Hay otras casas: tesoro y prenda
De tradiciones muy españolas.

No es su arrogancia la del palacio
Que habla al pechero de vasallaje,
Ni son el reto que en el espacio
Lanza la torre del homenaje.

Parecen celdas de monasterio,
De lo pasado guardan vestigio,
Y están envueltas en el misterio:
Manto impalpable, sumo prodigio.

Fueron albergue del pobre artista,
Del elegido, del soberano,
Del que revela con su conquista
Lo más divino que hay en lo humano.

Del genio altivo que lucha y crea
Y las virtudes del mundo ensancha
Con un Alcalde de Zalamea,
Con un Hidalgo, sol de la Mancha.

Son esas casas el monumento
De una existencia falta de amparo,
Y entre la bruma del pensamiento
Aun resplandecen con luz de faro.

V

¡Gloria á la cuna del patriotismo!
—Cruz sacrosanta, pluma y mandoble.—
¡Gloria á los timbres del heroismo!
¡Gloria á la gloria del viejo roble!

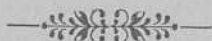
¡Gloria á esas casas que el abandono
Cubre y oprime cual un sudario!
¡Á los hogares que fueron trono
Y de virtudes son relicario!

¡Que no se pierdan!... Son la victoria
Tras muchos siglos de lid reñida.
Son los telares donde la Historia
Teje el orgullo de nuestra vida.

Pueden hundirnos en lo presente,
Pueden robarnos nuestra esperanza;
Mas lo pasado, resplandeciente
Cual sol divino..., ¡nadie lo alcanza!

¡Nadie lo alcanza! ¡Nadie lo toca!
Siempre orgullosos, nunca abatidos,
En la cimera de abrupta roca
Los alcotanes tendrán sus nidos.

Y aunque la envidia con el engaño
Sobre mi Patria legiones mande,
Saldrá mi Patria libre de daño,
Y entre los grandes será muy grande...
Por sus gloriosos nidos de antaño!



EL ALMA DEL CALIFA





EL ALMA DEL CALIFA

I

Elegido del Profeta para espejo de su gloria,
Cien combates le brindaron el laurel de la victoria,
Cien dolores desgarraron su indomable corazón;
Era cumbre, y ostentaba la grandeza de la altura;
Era mar, y de los mares encerraba la amargura;
Y era rey, aunque en las venas tuvo sangre de león.

Su mirada refulgía con relámpago de acero;
Su rencor era exterminio de vandálico guerrero;
Su justicia caminaba con empuje de huracán,
Y en la tregua y en la lucha, siempre firme y sin desmayo,
Negro abismo iluminado por la cólera del rayo
Era el alma misteriosa del tercer Abderramán.

Sus dominios se ensanchaban como el sol en las esferas,
—Sin obstáculo, sin dique, sin estorbo, sin fronteras,—
Como el sol, que está seguro de mirar todo á sus pies.
Y era un grito cada piedra y un temblor cada muralla
Cuando al viento desplegaba su estandarte de batalla
El terror de las ciudades: el Califa cordobés.

Su palacio era un ensueño de magnífica opulencia,
Sus diamantes sobornaran de un Imperio la conciencia,
Sus esclavas eran rosas encendidas de pasión;
Para timbre de su gloria levantábase la Aljama;
Su renombre por el mundo iba en alas de la Fama,
Y su genio era muy grande, y más grande su ambición.

Y aún más grande, con grandeza de pavor y de agonía,
En el campo de su vida la tristeza se extendía
Cual retama gigantesca, cual mandrágora fatal;
Ni en los mares de la dicha navegó la regia barca,
Ni hubo mieles que endulzaran la amargura del Monarca,
Ni un capullo de sonrisa que alegrase el abrojal.

No hay palmeras que engalanen las orillas del Mar Muerto;
No hay jazmines ni claveles en la arena del desierto;
No hay violetas en el cráter del volcán abrasador,
Y en el pecho devastado por envidias y traiciones,
Al morir las esperanzas sin brotar las ilusiones,
Hecho adelfa ensangrentada surge el odio triunfador.

II

Se encendieron almenaras en lejanos horizontes,
Y, luciendo cual pupilas en la cresta de los montes,
Arrancaron un rugido al Califa musulmán:
Un rugido formidable de amenaza tremebunda,
El rugido fragoroso de la mar cuando iracunda
Quiere erguir hasta los cielos las espumas de su afán.

Con el vuelo de neblías, dos mancebos africanos
Escalaron las montañas, descendieron á los llanos,
Y, al entrar en la campiña que fecunda Guad-Kebir,

Con asombro contemplaron uno y otro mensajero:
Como un campo todo espigas, una vega todo acero,
Galopando fulgurante á la voz del gran Emir.

Del Emir que, á rienda suelta, avanzaba en su caballo,
Anhelando dar castigo á traiciones del vasallo
Que en Zamora, cual rebelde, tremolara su pendón.
« ¡Guerra y muerte! », van gritando los jinetes musulmanes;
Y volaban los corceles con impulso de alcotanes,
Y el Califa murmuraba: « ¡Guerra á muerte! ¡No hay perdón! »

En peligro está el rebelde; en peligro está Zamora;
Su temor es un silencio que se acrece hora tras hora;
Son de sangre los arroyos que hasta el Duero raudos van;
Todo es rojo: tres combates han tendido su alcatifa,
Rojos son los alquiceles de la hueste del Califa,
Y son rojos los designios del soberbio Abderramán.

Ya está rota la armadura, una brecha hay en la torre,
Y por ella la esperanza con la hirviente sangre corre;

Mas no ceden los rebeldes, ni se humillan al perdón;
Han templado sus alientos en la hoguera del delirio,
Y entre el yugo del esclavo ó la gloria del martirio,
Ben Yacub y sus guerreros, en la torre, piedra son.

Y una noche menos negra que la envidia de un villano,
Una noche en la que el sueño con su influjo soberano
Abrió treguas en el ansia de matar ó de morir,
Profanando del silencio la grandeza abrumadora,
Un sollozo formidable rasgó el pecho de Zamora
Y un clamor de regocijo llenó el campo del Emir.

III

Un malvado despreciable de la raza de los viles
Que han nacido, siendo Judas, con entraña de reptiles,
Allegóse hasta el Califa, y, con gozo de traidor,
Entregando á un pequeñuelo que asustado gime y llora,

Así dice: «¡Ten la llave de la plaza de Zamora!

¡Ten al hijo del rebelde que ha ofendido á su señor!»

.....

Entre el luto de la noche, más veloz que rauda flecha,
Cruza el campo, salva el Duero, y, á galope, por la brecha
Un guerrero. musulmista entra al fin en la ciudad.
Su mirada deslumbrante cuando brilla lanza un reto,
Y la guardia le abre paso y se inclina con respeto
Cual se inclinan las palmeras al sentir la tempestad.

En la torre del Alcázar, abrumado por la angustia,
Ben Yacub mira á su esposa, pobre flor que yace mustia,
Mientras flota el estandarte que aun convoca á rebelión.
Al perder al hijo amado que era luz de su existencia,
Sólo aguarda de la muerte redentora la clemencia:
Que la muerte es el descanso cuando estalla el corazón.

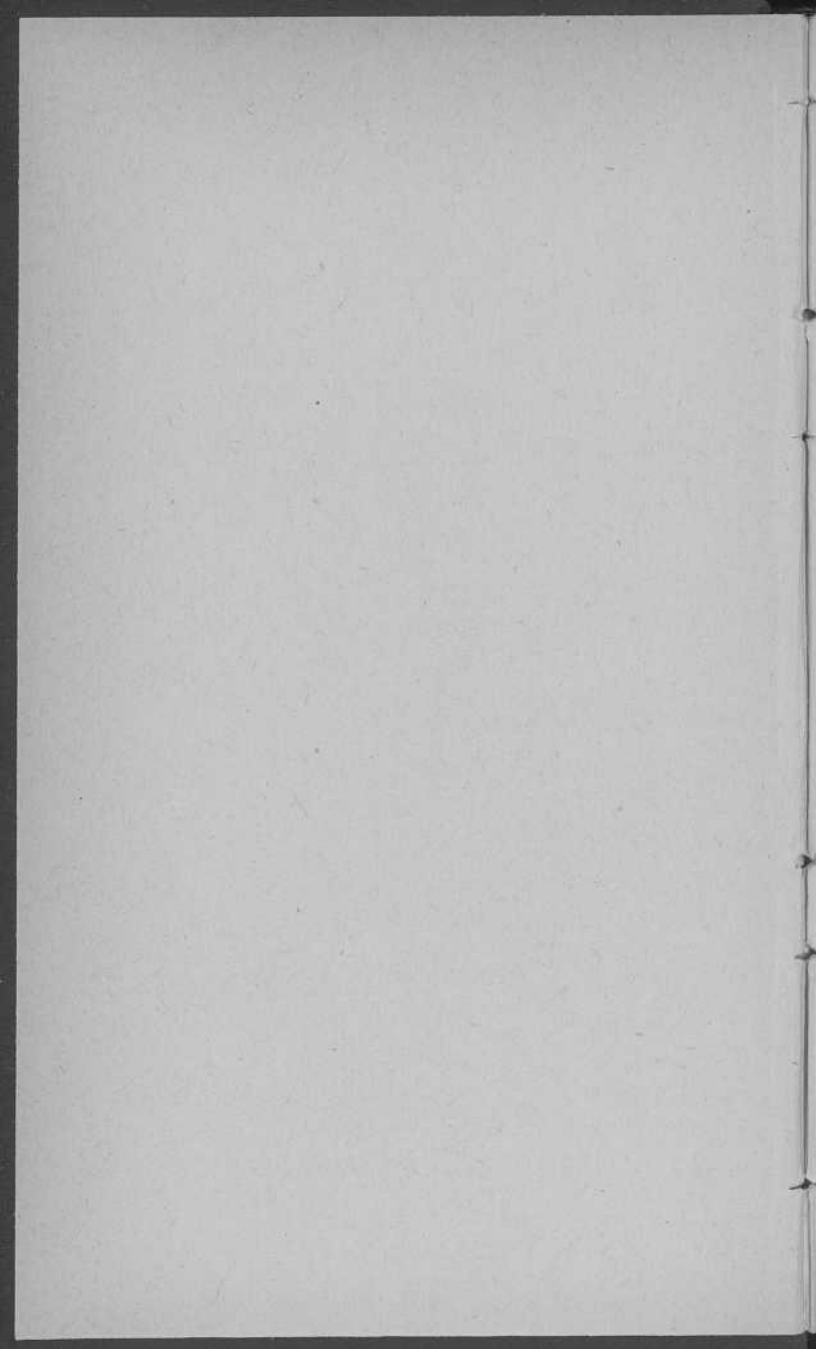
Y á la torre del Alcázar, que es penacho de Zamora,
El guerrero musulmista ha llegado con la aurora

—Que entre púrpura se alzaba del Oriente en el altar,—
Y con gesto soberano de ternura y de consuelo
Puso en brazos de los padres al amado pequeñuelo
Y les dijo blandamente: «¡Que no lllore al despertar!»

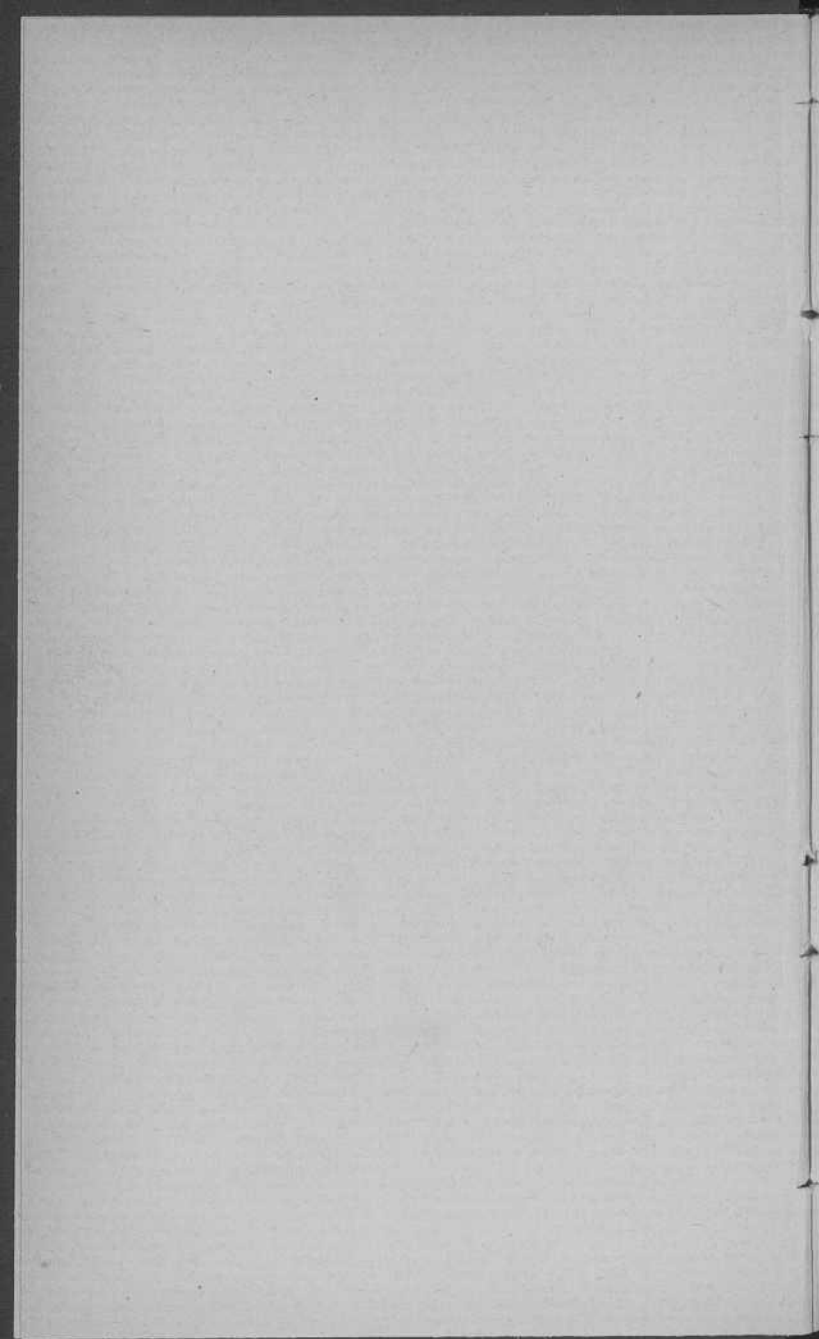
.....

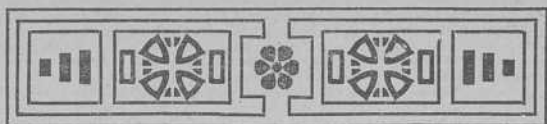
Cuando el sol rasgó las nubes, pregonero de victoria,
En su gloria sintió envidia admirando aquella gloria
De unos padres sollozando de un guerrero ante los pies.
El niño despertaba arrullado por la brisa,
Y á los labios del guerrero asomaba una sonrisa:
¡La primera! ¡La más dulce del Califa cordobés!





ANTE TODO, LA MADRE





ANTE TODO, LA MADRE

I

Quiso la adversa fortuna
Al noble aliento humillar,
Poniendo en terrible prueba
La castellana lealtad.
Y en la llanura solemne,
Sobre el oro del trugal,
Se hizo amapolas la sangre
Que con magnánimo afán
Dieron, pensando en la Patria,
Los héroes de Villalar.

Desde Toledo á Zamora,
De Medina á Santorcaz,

Pesa un silencio sombrío
Como piedra funeral.
Rota, vencida, deshecha,
La Santa Comunidad
En picotas y en cadalsos
Es imagen de un rosal
Y vierte llanto de rosas
Que siempre vivas serán.

Unos perdieron la vida;
Otros, en lucha tenaz,
Vieron salva su existencia
Y hundida su libertad;
Y acosados, perseguidos
Por el águila imperial,
Todos huyen y se esconden
Dejando hacienda y hogar,
Que cuando el odio se aguza
No hay asilo ni piedad.

Llora la esposa afligida
Viendo cercano su mal,
Clama la doliente madre
Mirando el hacha brillar,
Y gimen los pequeñuelos
Al sentirse en la orfandad.
Castilla siguió á la Junta,
Castilla en peligro está
Y hay quien piensa que Castilla
No ha de morir sin matar.

II

Con temblor y con rugido
De gigantesco volcán,
Tiembla y ruge España toda
Ante el invasor audaz.
Á traición y con engaño

Pamplona es francesa ya,
Y las tropas de Lesparre
Sitiando á Logroño están.
En el pecho de la Patria
Hay una herida mortal.

Ancha es Castilla, la tierra
Que se alonga allende el mar;
Ancha es Castilla, que á un mundo
Su sangre y su idioma da;
Ancha es Castilla, que guarda
Cosechas de santidad;
Y aun más grande que Castilla
—La sublime, la inmortal,—
Es el alma de los hijos
Que en ella aprenden á amar.

Los de Zimbrón, los de Ureña,
Los de Sarmiento y Guzmán,
Los de Lasso y los de Ulloa,

Los de Mercado y Bonal,
Los de Rincón y Zapata,
Los de Mendoza y Tovar
Abandonan sus refugios,
Arriesgan la libertad
Y con tizonas y lanzas
Van á morir ó á matar.

III

Ellos, las almas de acero
—De acero fuerte y leal—
Ante el riesgo de la Patria
Saben su agravio acallar;
Unen su esfuerzo al esfuerzo
De la legión imperial,
Y en Esquiroz, descargando
Cual horrible tempestad,

Son nietos del Cid que vencen
Á los nietos de Roldán.

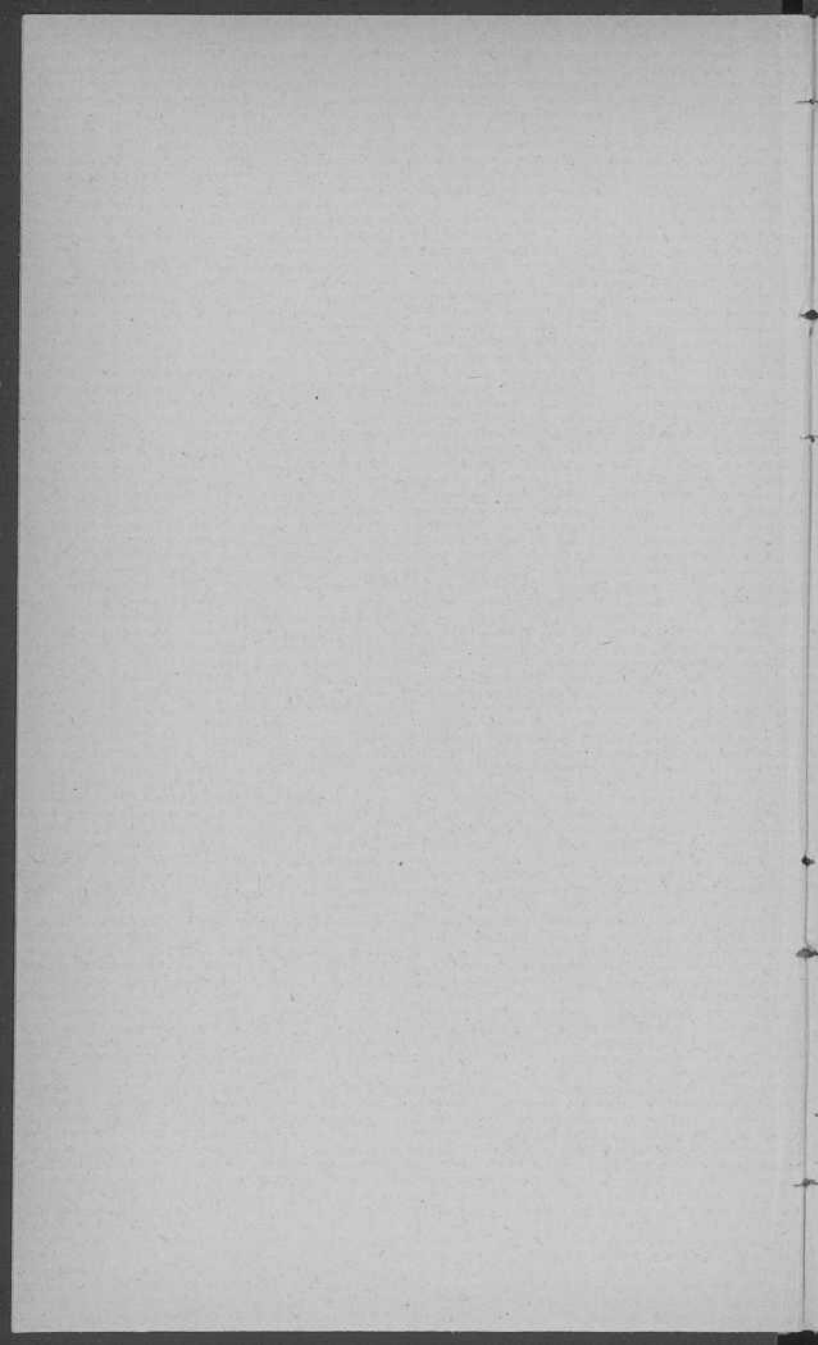
Sin premio, mas no sin gloria,
Tornan al pueblo natal
Los que en Navarra vencieron
Olvidando á Villalar,
Y al entrar en sus hogares
Exclaman con humildad:
—Si hemos luchado por Carlos,
Bien nos podéis perdonar,
Que ante todo y sobre todo
Nuestra Madre Patria está.

.....

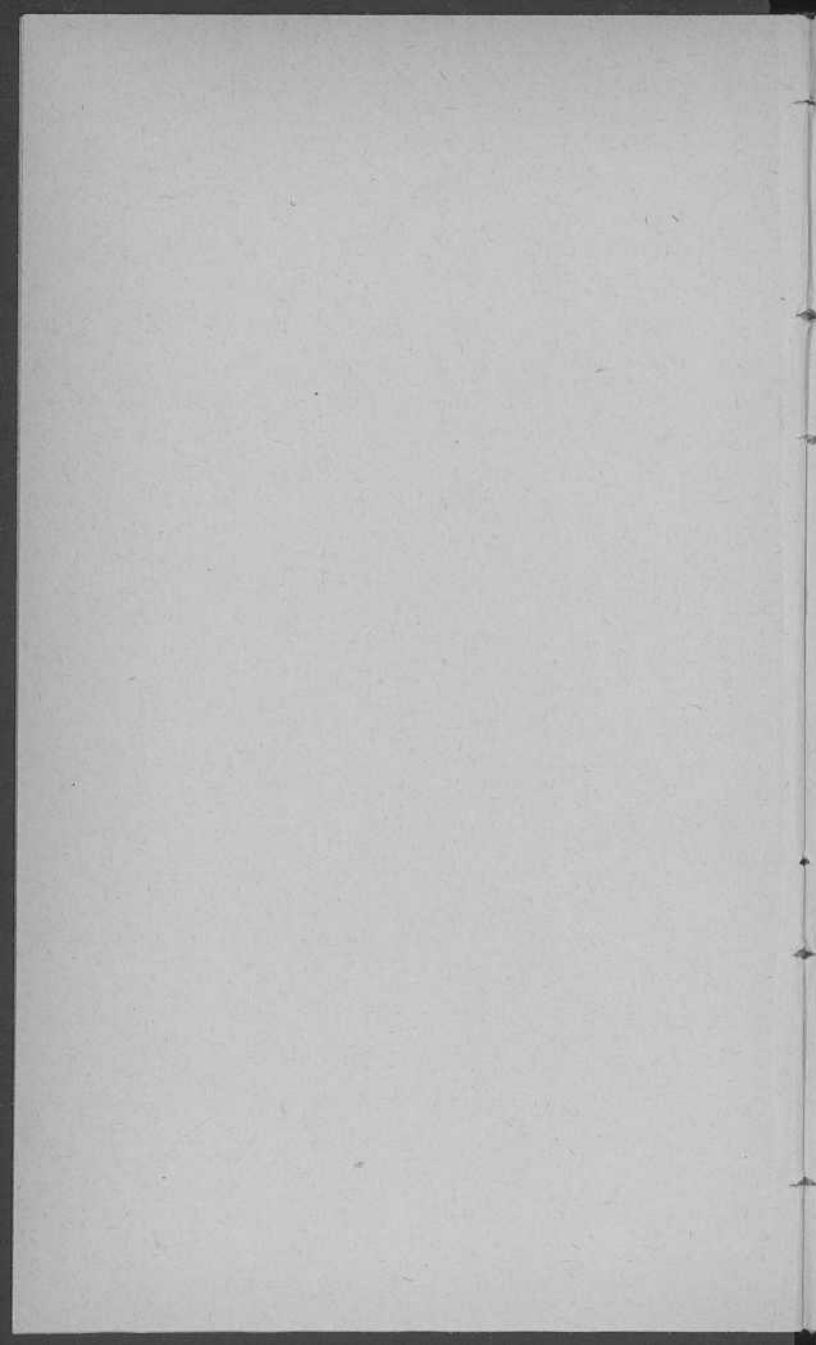
Los que alimentando agravios
Sentís el rencor tenaz,
Los que afiláis con el odio
De la venganza el puñal,
Volved la vista á la Historia

Y el corazón elevad;
Sed ante todo españoles,
Y en la guerra y en la paz
Ved que siempre y sobre todo
Nuestra Madre España está.





PALABRAS A UN NIÑO





PALABRAS Á UN NIÑO

I

Las armas de un caballero.

Mira bien la panoplia cincelada
Que brilla como un sol; mira el armero
Donde florece el rutilante acero
En escudo y puñal, yelmo y espada.

De la vida en la lucha despiadada,
El que nació cristiano y caballero,
Deja el puñal, emblema de odio fiero,
Que el puñal es baldón del alma honrada.

Para entrar en la bárbara pelea,
Tu escudo poderoso siempre sea
La Verdad, soberana grande y fuerte;

Tu yelmo, la Conciencia inmaculada,
Y el Deber inflexible sea la espada
Que te lleve á la gloria hasta en la muerte.

II

Triunfo del vencido.

No desmayes si sientes que tu vida,
Incapaz de un esfuerzo soberano,
Rueda en el polvo como rueda el grano
Que el bravo segador huella y olvida.

Esa rubia simiente, desprendida
De la madura mies en el verano,
Oculta en la colina ó en el llano,
Aunque parezca muerta, está dormida.

Y al rugir las tormentas otoñales,
Cuando la lluvia en hilos de cristales
Fecunda al campo, la simiente estalla,

Y, en la cuna del surco que fué fosa,
Resurge como un alma victoriosa
Brindando pan después de la batalla.

III

Corona inmortal.

El laurel de los bravos capitanes
Muestra sangre vertida en la pelea,
La diadema imperial se bambolea
Al empuje de indómitos afanes.

Corónanse los montes con volcanes
Donde la muerte airada centellea,
Y la torre, penacho de la aldea,
Se derrumba al rugir los huracanes.

Las guirnaldas de mirtos y de flores
Pierden con la vejez brillo y colores
Al perder sus bellezas peregrinas.

Sólo hay una corona que no muere;
La que redime cuando al alma hiere:
¡La que teje el dolor con su espinas!

IV

En la sombra.

No importa, no, que el gladiador valiente
Luche en la sombra y en la sombra viva;
No importa, no, que la fortuna esquivá
Lo oculte á la mirada de la gente.

Quien en el Arte y por el Arte siente,
Desprecia la prisión que lo cautiva,
Y sabe hacer, con esperanza altiva,
Del Gólgota, Tabor resplandeciente.

Bendigamos la sombra bienhechora;
En la noche perece el sol radiante
Para alcanzar más brillo con la aurora.

Y de la sombra en el crisol gigante
Cuaja en perlas el llanto que el mar llora,
Y el trozo de carbón... ¡se hace diamante!

V

Como la flor del trébol.

¡Como la flor del trébol sea tu vida!
Á ras de tierra, púdica, hechicera,
Entre el musgo que alfombra la pradera
Se oculta la corola bendecida.

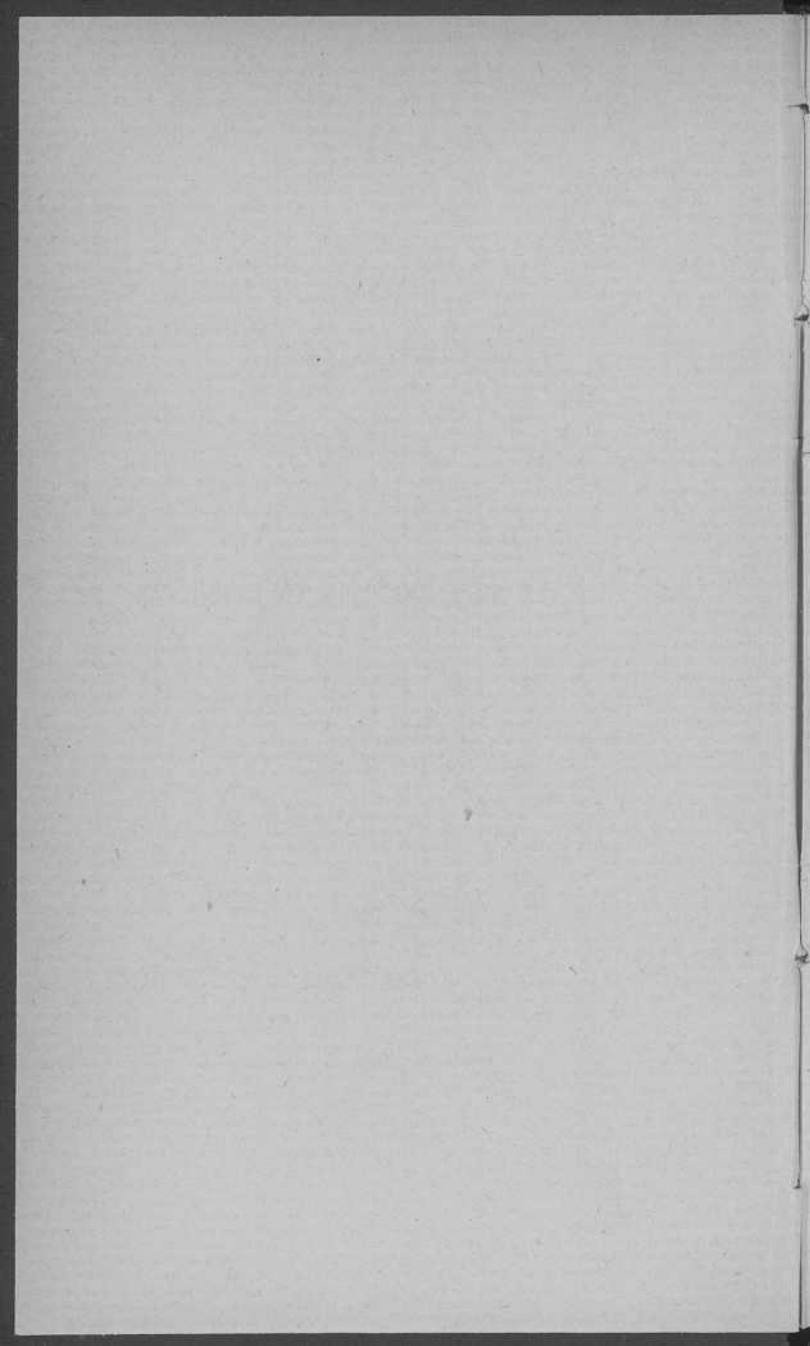
Al rugir la borrasca embravecida
Se estremecen el roble y la palmera,
Sin que la tempestad, bramando fiera,
Llegue á la flor humilde y escondida.

Y la ignorada flor, modesta y pura,
Sin encantos de espléndida hermosura,
Vive feliz, cifrando sus anhelos

En guardar en su seno hora tras hora
Una gota del llanto de la aurora...
¡Para copiar la magia de los cielos!



LOS HERMANOS DE ÁLVAR FÁÑEZ





LOS HERMANOS DE ÁLVAR FÁÑEZ

I

No figura su nombre en la *Gesta* del Cid,
Aunque el bravo Álvar Fáñez fué con él á la lid.

Era bueno entre todos, sin llegar al mejor,
Porque estaba ante todos el gran Cid Campeador.

Mío Cid era el caudillo, Álvar el capitán;
Un águila, Rodrigo; su deudo, un alcotán.

Marchaban como suelen el tigre y el león,
Parejos en las garras, mas no en el corazón.

Pues acatando el mundo la fuerza como ley,
Entre hombres y entre fieras hay príncipes y rey.

II

Primero que Peláez, que Ordóñez y que Gil,
Va siempre el de Minaya con ímpetu viril.

Y él lleva á los combates la enseña de Vivar,
La enseña que en el orbe nadie pudo humillar.

Un pendón desteñido por la lluvia y el sol,
Y teñido mil veces con sangriento arrebol.

El pendón era un grito de entusiasmo leal,
Cual la voz de Castilla, la Castilla inmortal...

La que eleva en Cardena su plegaria de luz,
Y al rey Alfonso manda que jure ante la Cruz.

III

Si el Cid sale al destierro, su primo va con él;
Abrojos hallan ambos, y juntos beben hiel.

Cuando entran en la lucha con épica lealtad,
El rayo es Álvar Fáñez, el Cid... ¡la tempestad!

Los moros á Álvar Fáñez apodan *Maldición*,
Y á Cid Rodrigo llaman *El Padre del perdón*.

La gloria y el caudillo se buscan con afán,
Como el templado acero y el poderoso imán.

Pero la gloria es astro que, siempre, al refulgir,
Primero que los valles, las cumbres va á bruñir.

IV

En cien y cien combates, con fiera decisión,
La hueste cogió lauros siguiendo á su pendón.

Al bélico estandarte que tremolaba audaz
En manos de Álgar Fáñez, que nunca quiso paz.

Él era el brazo fuerte y el centinela fiel:
Relámpago de espada con alma de lebrei.

Llevando la bandera llegó á la senectud;
La sombra y el silencio velaron su ataúd.

Y Pero Abad olvida al inclito adalid,
Que, á no existir Rodrigo, hubiera sido un Cid.

V

Hermanos de Álgvar Fáñez, del bravo capitán,
Hay muchos que olvidados por siempre dormirán.

Ni nombre, ni memoria, ni lauro, ni blasón,
Se guarda de esos hombres de honrado corazón,

Que alzarón los pendones del mundo en el confín,
Venciendo en Garellano, Otumba y San Quintín.

Por ellos la victoria esclava nuestra fué;
Por ellos todo un mundo se incorporó á la Fe.

¡No es justo que esos hombres, cansados de triunfar,
No encuentren un recuerdo después del de Vivar!

VI

¡Salud á cuantos viven de España bajo el sol!
¡Salud al que se ufana llamándose español!

¡Salud á los tenientes de todo Capitán!
¡Salud á los segundos que nunca brillarán!

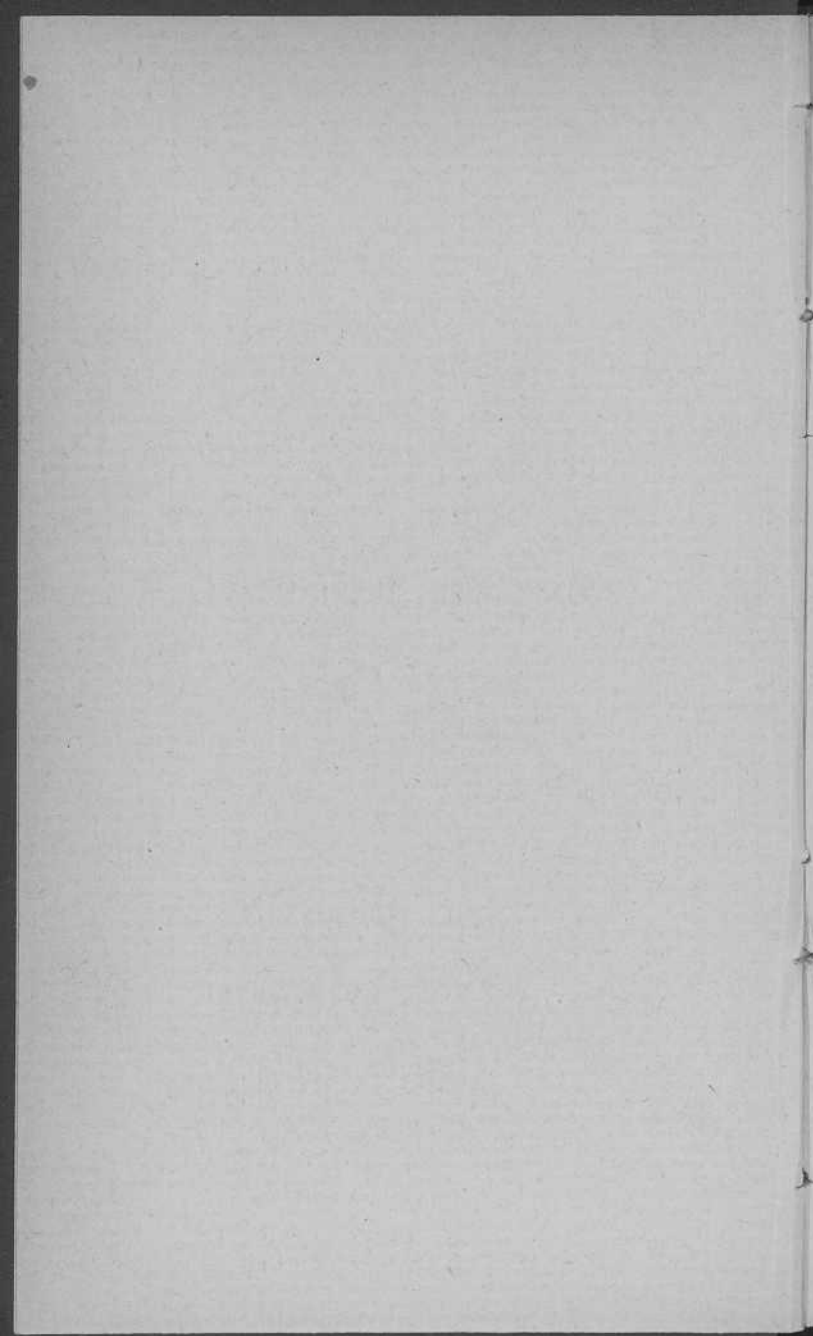
Por ellos, abnegados y ricos en virtud,
Descuellan esas cumbres de magna excelsitud.

Por ellos con la gloria se ciñe el campeón.
Salud al que combate con santa abnegación!

Cuando el deber nos llame, ¡marchemos á la lid!
¿Qué importan los laureles?... ¡Sean todos para el Cid!



NON OMNIS MORIAR





NON OMNIS MORIAR

A la memoria del egregio
poeta Manuel Reina.

I

Se ha tronchado la palmera
Que, gallarda,
Alzaba al cielo su copa
Triunfando de las borrascas.

Ya no encuentra el caminante
Sombra grata
Al pie del verde abanico
De la vencedora palma.

Alondras y ruiseñores
En las ramas

No desgranarán las perlas
De su dulce serenata.

Cayó la noble palmera
Fulminada;
Cayó soberbia y augusta
Con majestades de estatua.

Pasó su hermosa existencia
Rauda, rauda,
Como las aves del cielo
Volando, volando pasan.

II

Muda, polvorienta y triste
Yace el arpa:
El arpa que en vez de cuerdas
Tuvo pedazos del alma.

Ya no vibrarán sus notas
Inspiradas,
Cantando el himno glorioso
De las grandezas humanas.

Ya no más alzaré estrofas
De alabanza
Al genio, que la epopeya
Escribe con sus hazañas.

Aquella música dulce,
Dulce y blanda,
Se ha extinguido para siempre
Entre unas manos crispadas.

Pasó por la vida el Genio
Como pasan
Las naves que fugitivas
Surcan los mares de plata.

III

Cesó de latir el pecho,
Voló el alma,
Y el gran orfebre del ritmo
Se alejó buscando patria.

Encontró en *La vida inquieta*
Pena amarga,
Y un *rayo de sol* ardiente
Le brindó postrar mortaja

La canción de las estrellas
Argentadas,
Arrulló sus funerales
Con arrullo de nostalgia.

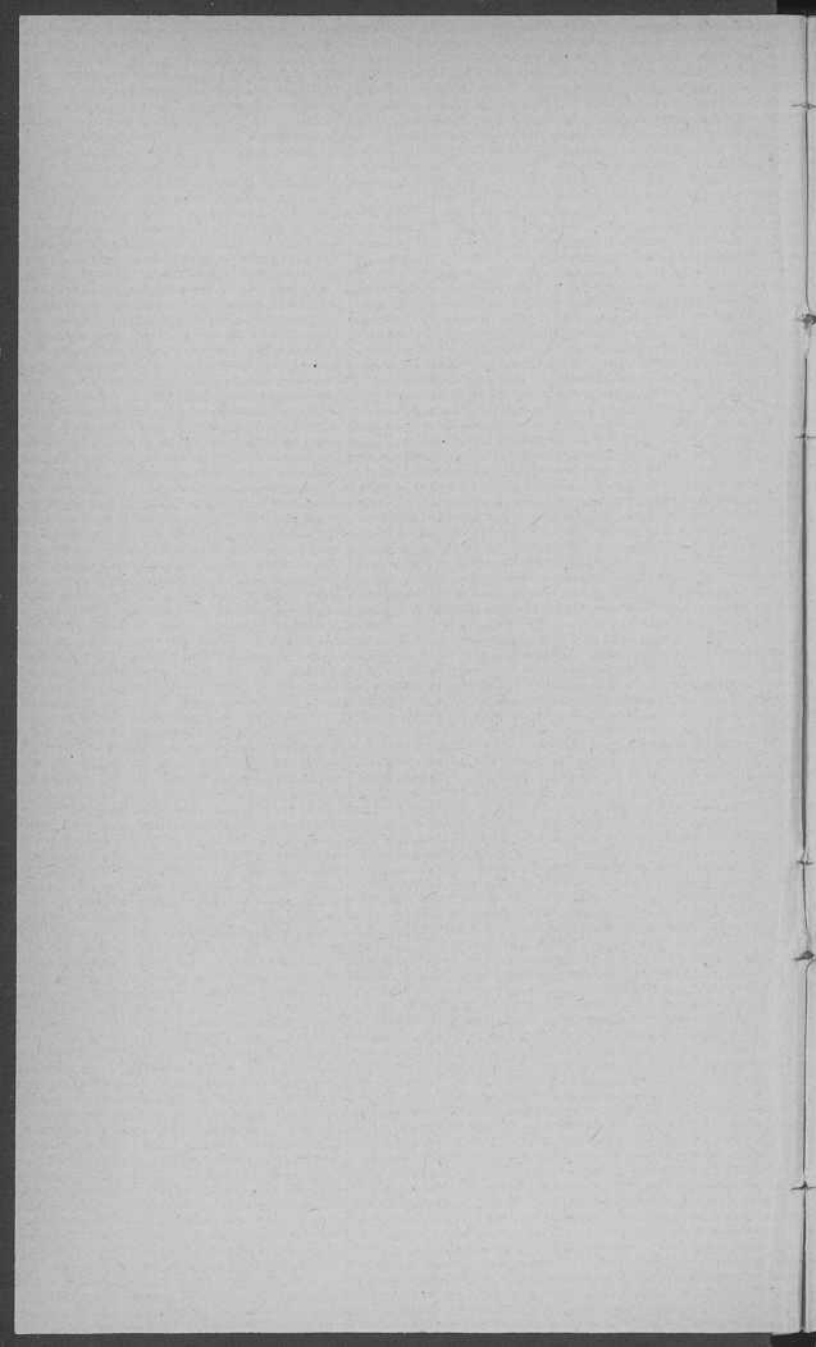
Como el héroe que reposa
Tras lid brava,

Duerme el soberano artista
Bajo *La Selva Sagrada*.

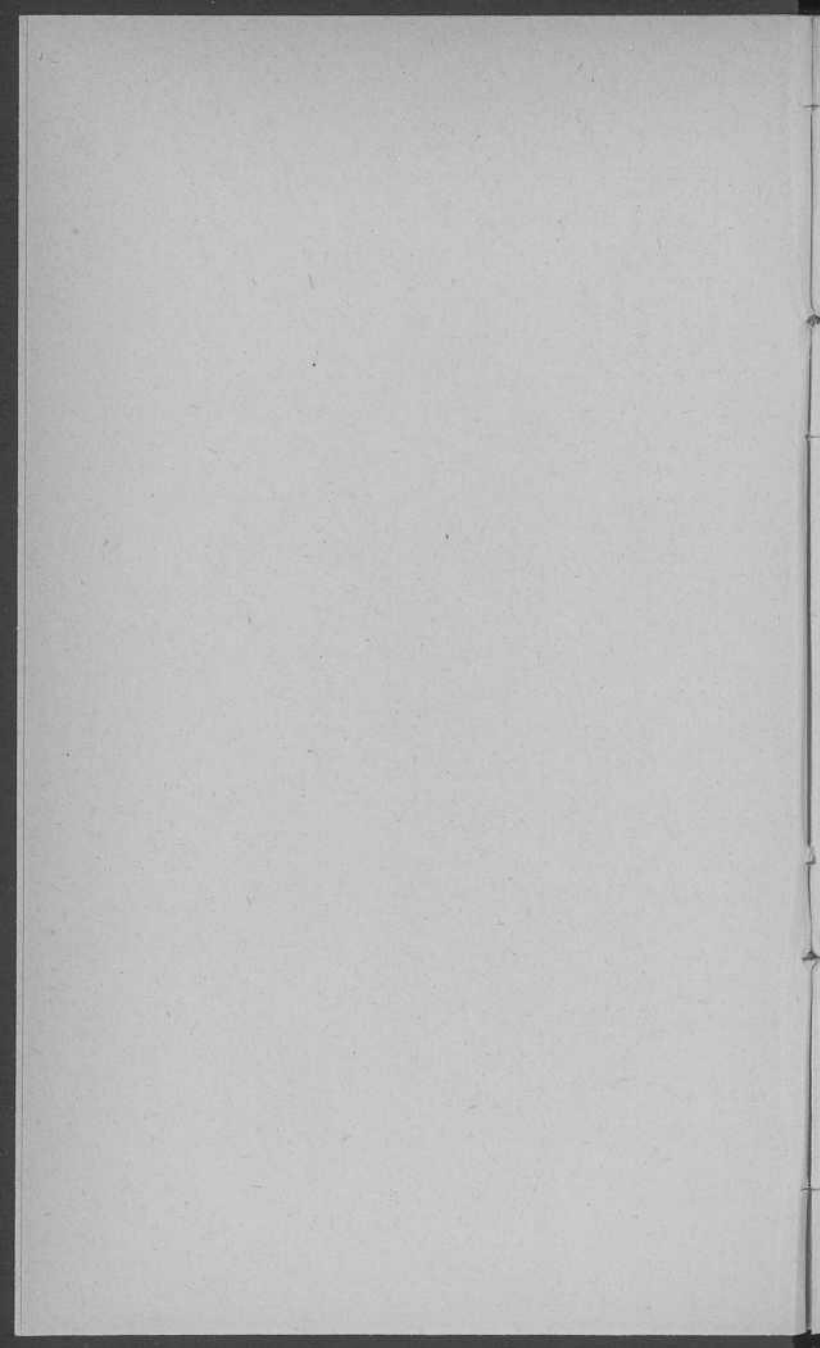
Pasó como, por la tierra,
Raudas, raudas,
Las sombras de los crepúsculos
Vuelan, se esfuman y pasan.

.....

La tierra volvió á la tierra,
Que es su patria;
Mas, á pesar de la muerte,
Sigue triunfando la palma,
Sigue cantando el poeta,
Sigue resonando el arpa;
Pues mientras viva en el mundo
La hermosa lengua de España,
Con las estrofas del Genio
Vive en nosotros su alma.



DESFILE DE ESPERANZAS





DESFILE DE ESPERANZAS

La visita de los alumnos
de Infantería á Córdoba.

Hermosa fué la jornada;
Iban á mi tierra amada,
Y, vibrante de emoción,
No los siguió la mirada:
¡Los siguió mi corazón!

Iban á rendir visita,
Al fin de marcha triunfal,
Á mi Córdoba bendita:
Á mi patria, que palpita
Con su pasado inmortal.

Iban, y era su legión
Una soberbia canción
De grandiosa excelsitud:
Un presente de ilusión
Y un himno de juventud.

Eran como una amapola
Que comienza á florecer;
Eran la sangre española
Que por la Patria se inmola
Para hacerla renacer.

Temblorosa el alma mía,
Por las sendas los seguía,
Sintiendo orgullo y afán;
Eran sendas de hidalguía:
Las holló el Gran Capitán.

Al descender de la sierra,
Surgieron los que en la guerra

Fueron de España sostén:
Los pastores de mi tierra,
Los piqueros de Bailén.

El alma de Andalucía,
Hecha de rayos de sol,
Resplandeciò de alegría
Al pasar la Infantería
Del Ejército español.

Ya se acercan. Soberana,
Bajo un cielo todo luz,
Brilla la antigua Sultana:
La mora que al ser cristiana
Puso en su Aljama la Cruz.

Córdoba, al verlos llegar,
Abrió llena de emoción
—Cual madre que sabe amar—

Con las puertas del hogar
Las puertas del corazón.

Y el corazón dió aposento
Al bizarro Regimiento
Que es de Toledo blasón;
Lo grande del sentimiento
Agiganta el corazón.

Fué como si un buen hermano
Quiere á su hermano obsequiar.
Ceriñola, Garellano,
Glorías son que al pueblo hispano
Córdoba supo brindar.

Y sus claveles en flor
Dieron pétalos de grana,
Deshojándose en loor
De los héroes de mañana
Que guardan el patrio honor.

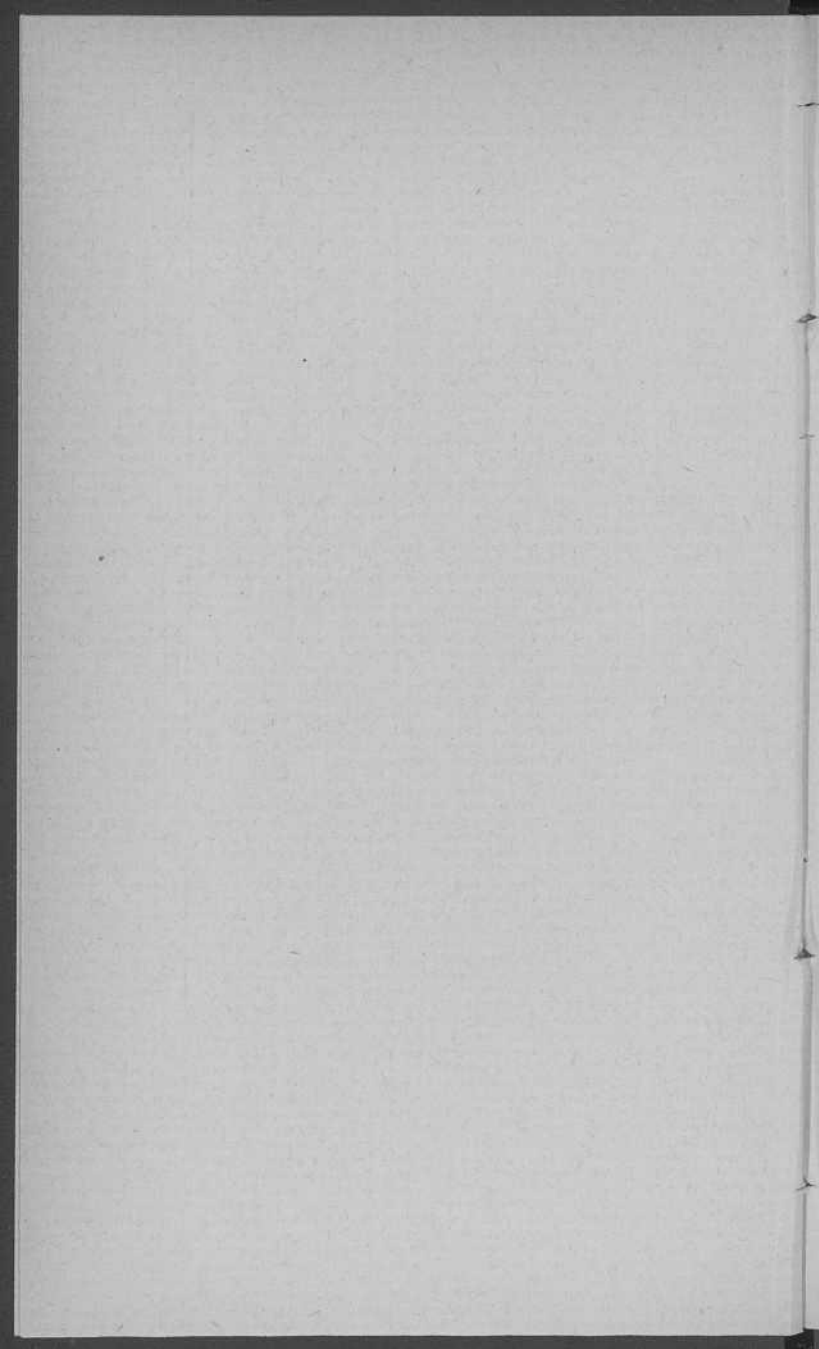
De todos queda memoria
En el pueblo en que naci;
Cuando alguno alcance gloria,
Córdoba dirá en su Historia:
«Es hermano; vivió aquí.»

.....

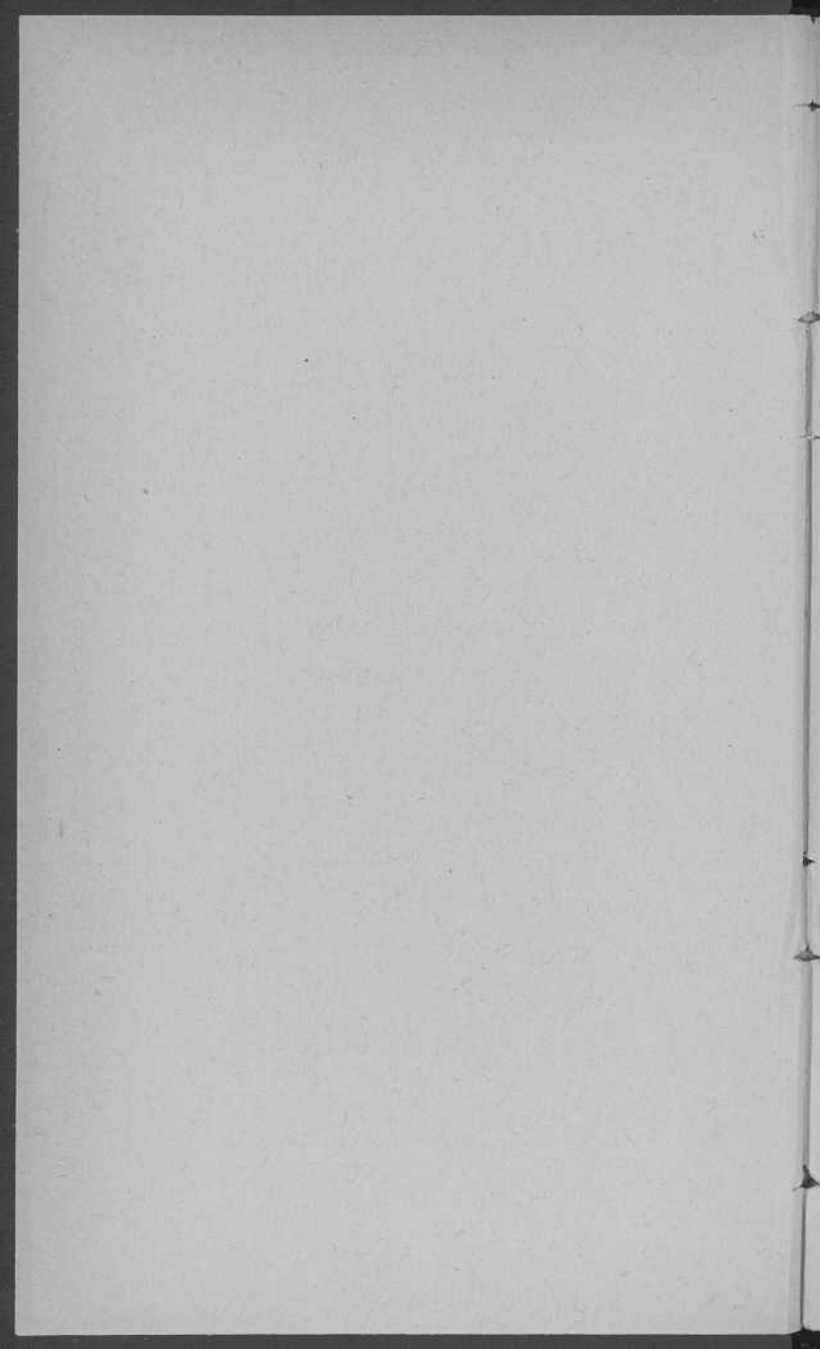
Hermosa fué la jornada.
Marchó de mi tierra amada
La toledana legión.
Tras ella fué la mirada,
Y con ella el corazón.

Mayo, 1911.





ECHEGARAY





ECHEGARAY

Sobre la prosa del vivir humilde,
Sobre el recuerdo del ayer lejano,
Sobre el arroyo de impresiones dulces
Que fecundó de mi niñez el campo,
Surgen lozanas como aquellas horas,
Surgen hermosas como aquellos años,
Surgen radiantes como el patrio cielo
Y surgen tiernas cual materno halago,
Las florecillas que en el alma virgen
Sembró del Arte la invisible mano.
¡Benditas flores que en el surco abierto
Para cosechas que regó el trabajo
Fueron cual lirios, que á la altura miran
Y dan al suelo su fragante bálsamo!

Y en esas horas en que el niño sueña
Y en esas horas de delirios vagos
En que el polluelo por dejar el nido
Prueba sus alas de ansiedad temblando;
Cuando el amor á despertar comienza,
Cuando hay estrofas que repite el labio
Porque compendian lo que siente el pecho
Y dicen bien nuestro sentir nostálgico;
En esas horas que pasaron raudas
Como las nubes por los cielos claros,
Cual un espejo retrató mi vida
La gloria excelsa del antiguo bardo.
Y muchas veces, al mediar la noche,
Ante la puerta del condal palacio
Ó ante el farol de la hornacina santa
Buscó un acero que empuñar mi mano...
¡Porque en la tierra que engendró al *Quijote*,
Cuantos tenemos corazón y brazo,
Aun sin llevarlo, llevaremos siempre
El limpio acero del Manchego Hidalgo!

Y ardió el cerebro en ambiciones locas,
Y lleno el pecho de ternura y pasmo,
Yo sentí envidia del galán que muere
Luchando altivo con arresto bravo
Por una dama, de su amor estrella,
Por la defensa de su padre anciano,
Por el honor de la bendita patria,
Por lo que es noble, respetable y santo,
Por todo aquello que admiré en la escena,
Por todo aquello que llevó al teatro
Un genio ilustre que cegó mis ojos
Con el fulgor de sus potentes rayos,
Un genio ilustre cuyas altas obras
Supe admirar como gigantes faros
Que entre las olas de la mar rugiente
Señalan rumbo á los perdidos náufragos.
¡Y muchas veces sollocé aplaudiendo!
¡Y muchas veces aplaudí llorando!

Tarde, más tarde, cuando ya la vida

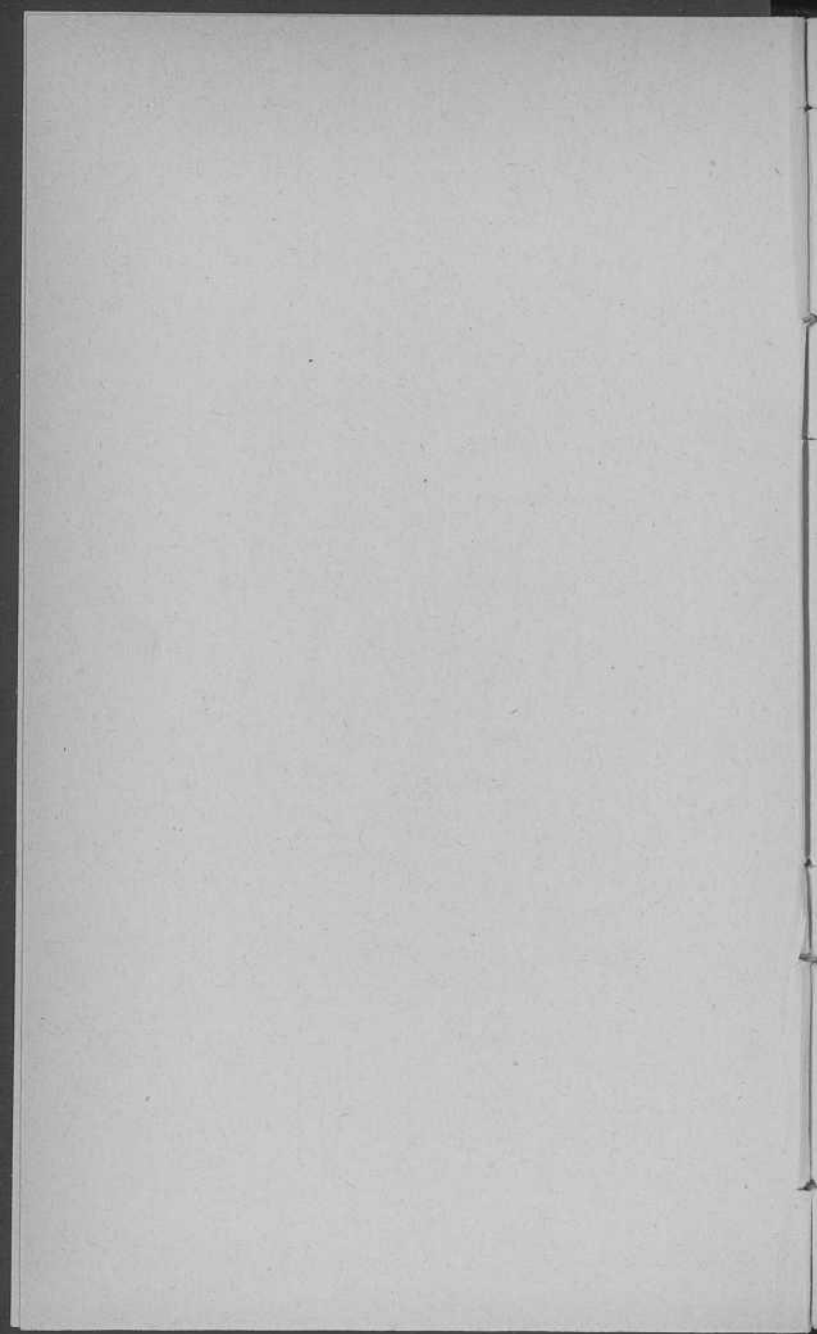
Mató fervores y apagó entusiasmos,
Al genio ilustre que admiré en mi infancia
Le vi volar por el inmenso espacio;
Le vi escalar la gigantesca altura
Donde se forja el encendido rayo;
Le vi subir con arrogante impulso,
Y allá en los picos del saber humano
Era el titán que por la Ciencia vence
¡Nuevo Colón del mundo del trabajo!

Entre las hojas del vivir humilde,
Como recuerdo de la infancia guardo
La siempreviva de emoción sincera
Nacida al fuego del ruidoso aplauso
Que con hervores de mi sangre moza
Brindé al caudillo del proscenio hispano.
Y hoy que la Patria admiración le rinde,
Hoy que la Europa le concede lauros,
La flor humilde de infantil recuerdo
Vaya á los pies del venerable sabio,

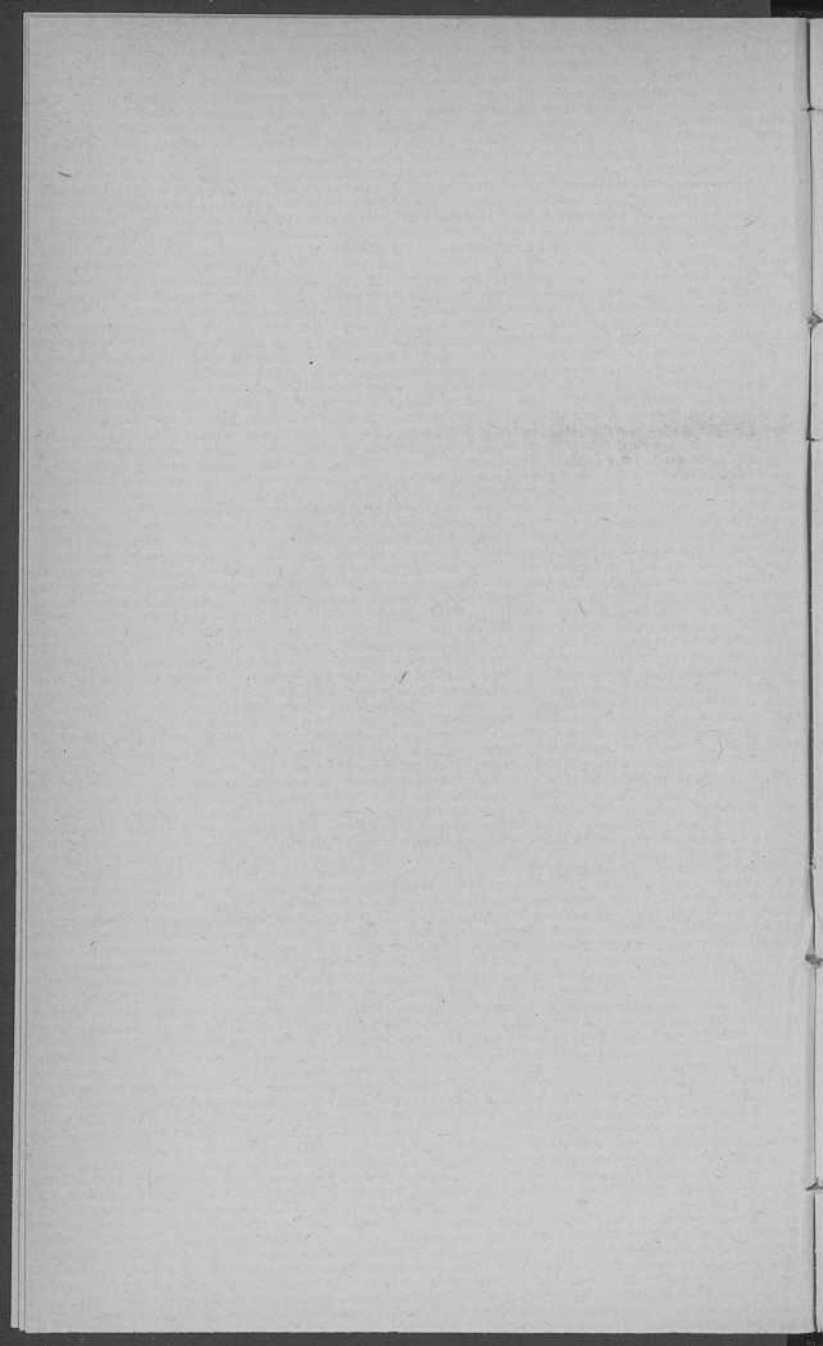
Y llegue al solio del triunfante artista
Como añoranza de los sueños vagos
Del que en sus dramas de viril empuje
Sintió el aliento de los nobles bardos...
¡Y muchas veces sollozó aplaudiendo!
¡Y muchas veces aplaudió llorando!

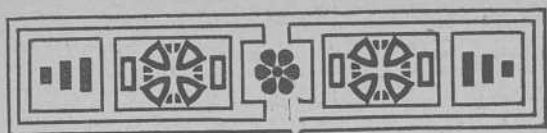
1905.





LOS INVÁLIDOS DE LA GUERRA





LOS INVÁLIDOS DE LA GUERRA

Á Alfonso Ciarán.

I

Son la virtud sublime que brinda ejemplo,
Son la gloria que fulge velada en llanto,
Son exvotos que el alma cuelga en el templo
Donde tiene la Patria su trono santo.

Son los que á España hicieron la noble ofrenda
De sangre, de entusiasmo, de abnegaciones;
Son los que prosiguieron una leyenda
Formada con estrofas de corazones.

Son rescoldo de hoguera nunca extinguida;
Son los héroes, los bravos que, en la jornada,

Pusieron en el yunque toda su vida
Y aceptaron la vida rota y truncada.

Son los que se lanzaron con ardor ciego
A luchar generosos por sus hermanos;
Eran adolescentes entrando en fuego
Y al salir del combate ya eran ancianos.

Cayeron como torre que se derrumba,
Y, al rodar de la cima cual los aludes,
La muerte los detuvo junto á la tumba
Y en la tumba enterraron sus juventudes.

II

Gime el roble si el hacha su tronco hiere,
Cruje el mármol al golpe que lo tortura,
Y el águila pujante de angustia muere
Cuando rotas las alas cae de la altura.

Y más fuerte que el roble, más que el granito,
Es el que afronta el riesgo que le amenaza,
Y sin que el sufrimiento le arranque un grito
Da su sangre, ¡la sangre de nuestra raza!

La sangre de la estirpe brava y guerrera
Que no teme á la muerte ni á las heridas,
Y por un solo lauro de su bandera
Si cien vidas tuviese... ¡diera cien vidas!

En el pecho bendito donde la gloria
Derrama la opulencia de sus matices,
Cada cruz es la espiga de una victoria
Que ha tenido por surco las cicatrices.

Y el soldado ya inútil para el servicio
Es el estuche roto de un alma enorme:
Una reliquia santa y un sacrificio
En el regío sudario del uniforme.

III

Cuando Mayo tendiendo florida alfombra
Se engalana con rosas y con jazmines,
Los inválidos buscan asiento y sombra
En los bancos de piedra de los jardines.

Charlan, y en sus acentos vibra un latido
De amor hacia la Patria que siempre adoran,
Y si la santa Madre lanza un gemido,
Sin dejar ver el llanto, de angustia lloran.

Al exclamar «¿Te acuerdas?»..., es su añoranza
El ave que á la lucha vuela potente.
«¿Te acuerdas?»...—Y al conjuro de la esperanza
El remoto pasado se hace presente.

«¿Te acuerdas?»...—Es Treviño, del orbe pasmo,
Y es Prim que frente al moro la gloria quiere,

Y es Báler, con la fiebre del entusiasmo,
Y es la Patria, ¡la Patria que nunca muere!

Nadie dice: «¿Te acuerdas?... Yo volví ciego
Ó vine con muletas de la campaña...»
«¿Te acuerdas?»... Es el himno de sangre y fuego
Que acaba con el grito de ¡Viva España!

IV

Nada he visto tan bello ni tan grandioso
Como esos rellcarios del heroísmo,
Sacerdotes de un culto santo y hermoso,
Insignes sembradores de patriotismo.

La Cruz brilla en su pecho cual un consuelo
—Cruz de altar, no de fosa triste y helada,—
Y esa Cruz es un signo que habla del Cielo
Y bendice á la vida buena y honrada.

Más héroes que los héroes de Otumba y Flandes,
Son los que se resignan con sus quebrantos.
¡Estos sí que son grandes entre los grandes!
¡Estos sí que son santos entre los santos!

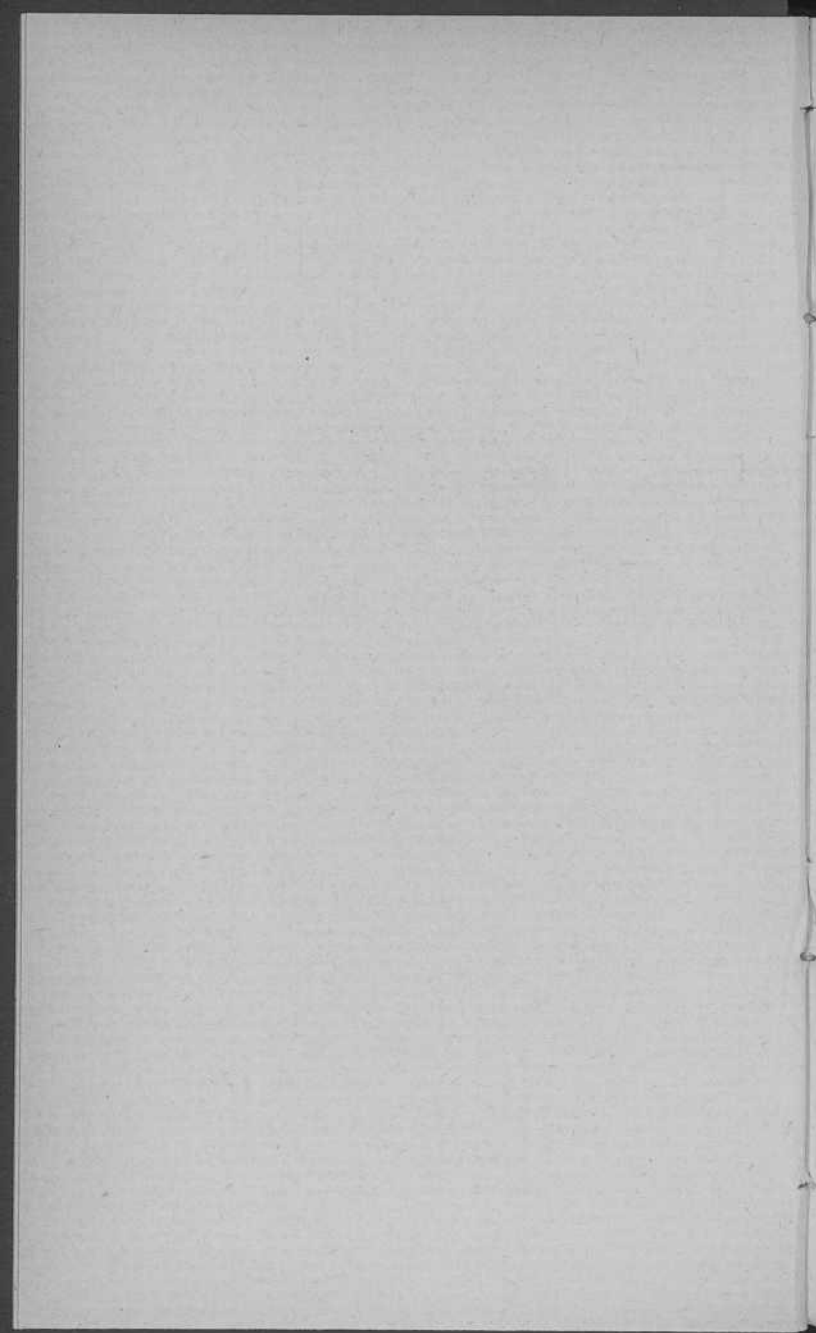
Con ellos va la Patria, que es sol y hoguera,
Y por eso, al hallarlos en mi camino,
Viendo en ellos la imagen de la bandera
Con profundo respeto la frente inclino.

.....

Inválidos que á España brindáis ejemplo
De abnegación gloriosa que no se empaña,
Sois más que los exvotos de nuestro templo:
¡Sois la mayor grandeza que hay en España!



¡SALVE, PATRIARCA!





¡SALVE, PATRIARCA!

Á CAMPOAMOR
al inaugurarse su estatua, en Navia.

Sembrador de estrofas, sembrador de amores,
Mago de las almas, rey de los ensueños;
Ante tu grandeza de gloria y dolores,
No hay artista grande, ¡todos son pequeños!

Tu voz, blando hechizo de luz y de sombra,
Fué mar infinita, profunda y amarga;
Tus versos, con flores, tejieron alfombra
Cubriendo una senda muy triste, muy larga.

La senda escabrosa que lleva á la cumbre
Donde brilla el cielo como eterno llirio,

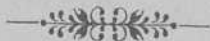
Y muestra á lo lejos temblores de lumbre...
Acaso la gloria, tal vez el martirio.

Sonabas con soles huyendo del ceno,
Mostraste á los hombres el alma desnuda,
Lloraste cual niño, sufriste cual bueno,
Y humilde rezabas sintiendo la duda.

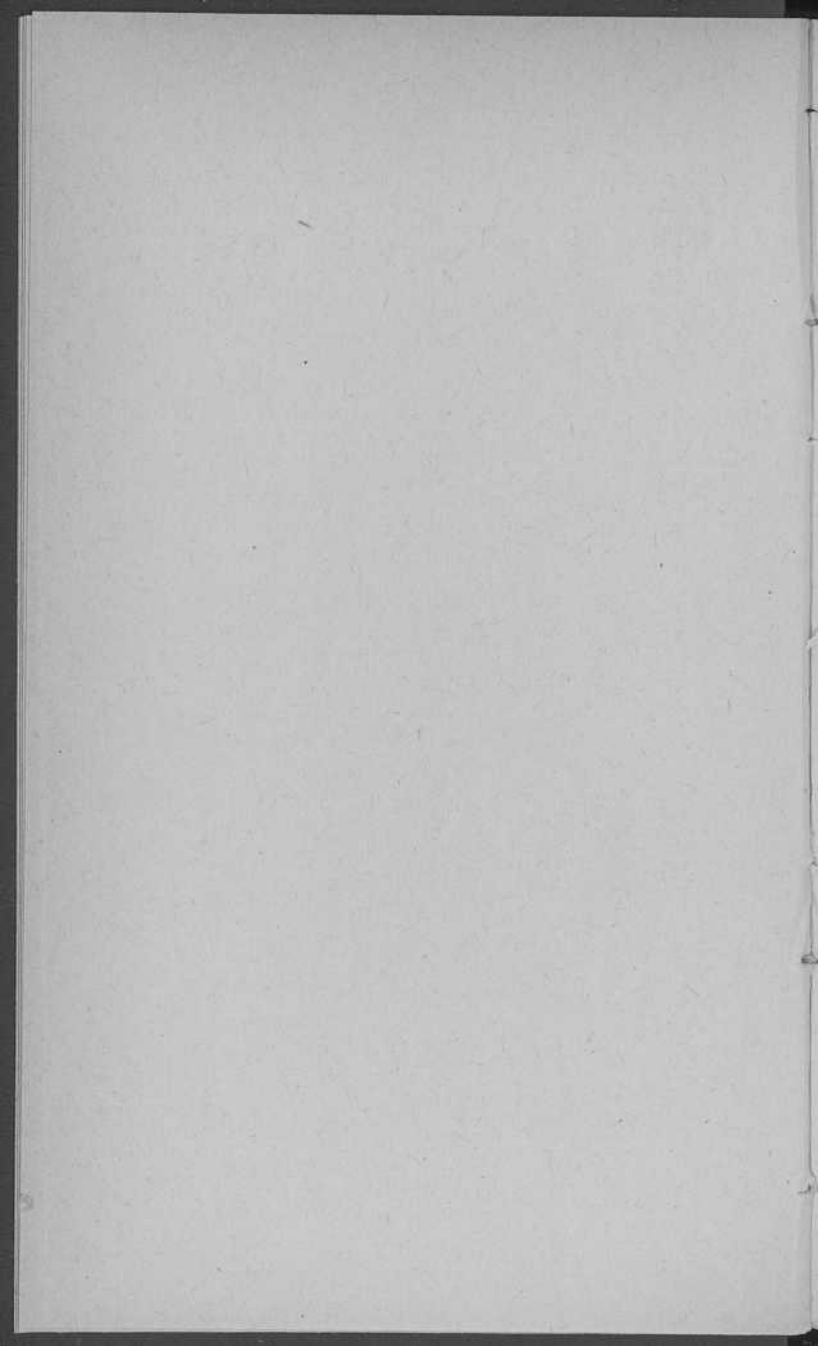
La tierra, regazo de genio fecundo,
Te vuelve á la Patria—tu madre, tu amiga.—
Del surco renaces y tornas al mundo
Y tiene tu mármol encanto de espiga.

Pastor admirable, bendito monarca,
Siempre á ti las almas irán en legiones,
Como van las tribus hasta el patriarca
Que les da consuelo con sus bendiciones.

Agosto, 1913.



IMPLACABLE





IMPLACABLE

I

Paciente, tenaz, constante,
El insectillo rastrero,
Convertido en carpintero,
Ataca al tronco pujante.

Y el que irguiéndose arrogante
Resiste al ábrego fiero
Y mira al rayo altanero
Con majestad de gigante,

Herido por la carcoma
Desfallece, se desploma
Desde la cumbre hasta el llano,

Y gime al sentir la muerte:
¡Ante el rayo se alzó fuerte,
Y se rinde ante un gusano!

II

El cisne nacarino
Como jirón de bruma,
Resbala por la espuma
Del lago cristalino.

Es sueño peregrino
Que rápido se esfuma,
Y espejo de alba pluma
Del astro matutino.

De su vivir sublime,
En el cristal sereno
La regla pompa imprime.

Y, de arrogancia lleno,
Tan sólo el cisne gime...
¡Cuando lo mancha el cieno!

III

¿Por qué el traidor gusano
Muerde tenaz, constante,
Al árbol rozagante,
Espléndido y lozano?...

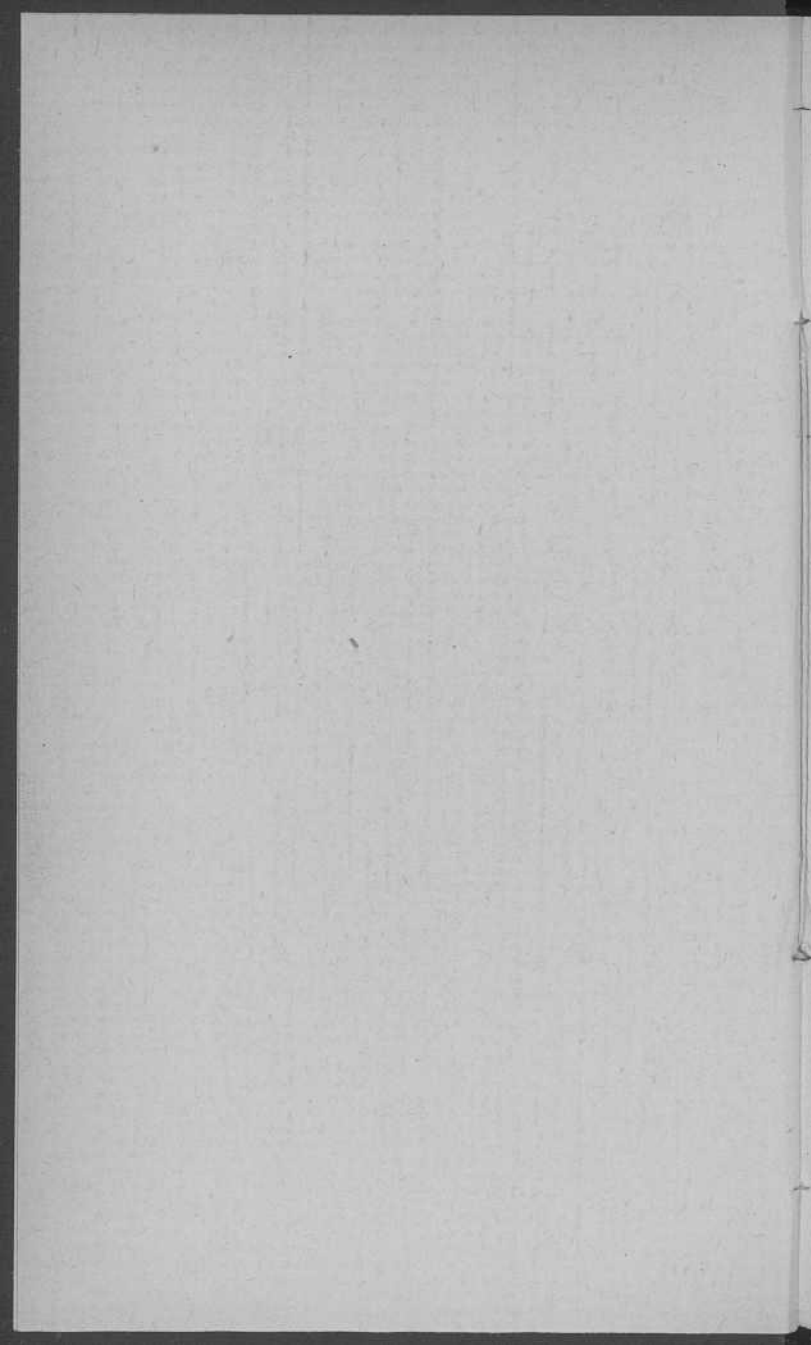
¿Por qué el reptil villano
Mancha el plumón brillante
Del cisne deslumbrante,
Altivo y soberano?...

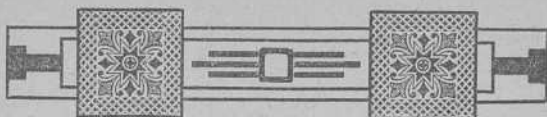
¿Por qué del lodo sube
El velo de la nube
Al astro que flamea?...

¡Por el rencor ardiente
Que ante lo noble siente
Todo lo que rastrea!



LA NOCHEBUENA DE LOS SIGLOS





LA NOCHEBUENA DE LOS SIGLOS

I

Como acero ensangrentado
Luce y brilla roja llama:
Es la antorcha de la idea,
De la idea fulgurante y soberana
Que ha triunfado de los cierzos de la envidia
Y del hielo del desdén y la ignorancia.

Á sus claros resplandores
Se despierta entre las sombras un fantasma:
Es su voz el ronco trueno,
Su latido el de los mares en borrasca,
Su cabeza el monte hirsuto

Con melena de pinares y de hayas.
Es titán de las edades que pasaron,
De centurias que murieron, es el alma.

Canta el genio de los siglos

—*Sursum corda!*...

Cual alondras que del surco se levantan,
Levantad el corazón y el pensamiento
Ante el trono de la gloria inmaculada;
Encended en el recuerdo la pupila,
—Flor de luz entre la niebla de las lágrimas—
Y guardad en la retina y en el pecho
Los ejemplos de otros siglos y otras razas.

De los arcos sepulcrales,
Contemplad cómo se alzan
Las efigies de guerreros siempre invictos
Que murieron empuñando las espadas.
Muchas veces esos bravos adalides
Cosecharon el laurel tras la batalla.

Sus tizonas fueron lenguas y cantaron
La brillante Nochebuena de la Patria.

En el gótico recinto del convento,
En mezquitas por la cruz santificadas,
En arquetas de brillante orfebrería
Que los Arfes con su genio cincelaran,
De mil mártires y santos
Se conservan las reliquias venerandas.
Esos hombres, con la Fe por estandarte
Y sayales por coraza,
Arrostrando privaciones y martirios
En regiones no exploradas,
Consagraron esplendente Nochebuena:
¡La bendita Nochebuena de las almas!

En los libros, que perduran cual blasones
De nobleza acrisolada,
Resucitan los filósofos y sabios
De cerebros luminosos como el alba.

Y aun palpitan los colosos de la idea,
Y al vibrar sus inmortales enseñanzas
Vibra el himno triunfador: himno de gloria,
¡Nochebuena de la Ciencia soberana!

.....

¡Ya no existen tus caudillos ni tus mártires!
¡Ya te has ido, Nochebuena sacrosanta!

II

Desde el fondo del taller surge un bramido
Más potente que fragor de cien batallas:
Es el eco de los fuelles gruñidores
Que resoplan en las fraguas
Aventando como lluvia de luceros
Los carbones del hogar que no se apaga;
Es la voz de los martillos sobre el yunque,
Es zumbir todo pujanza

De dinamos y turbinas
Que despiertan á las lámparas voltaicas,
Es resuello de las bombas,
Es crujido de engranajes en la máquina,
Es el golpe de incansable rotativa
Que se mueve como fiera encadenada
Y en pedazos de papel fija la idea:
Pan bendito de la gran familia humana.

Desde el fondo del taller canta el trabajo:
—¡Salve, genio de los siglos y las razas!
Si en tus muertos aun allienta Fe robusta,
En mis hijos late y vive la Esperanza.
Del acero de tus nobles adalides
He forjado mis piquetas y guadañas;
Tus broqueles y cañones sucumbieron
Y renacen en buriles y en azadas;
De tus libros portentosos
He sacado lo mejor de mi enseñanza,
Cual la abeja dulce miel de los romeros

Que perfuman la campiña solitaria,
Como el buzo finas perlas
De los senos de las olas encrespadas.

Mis soldados, con la blusa azul de cielo,
En la altura del andamio fingen águilas;
En el seno de la tierra son los ciclopes
Que perforan las graníticas montañas;
Junto al fuego son Vulcanos,
Y á los gritos de doctrinas exaltadas
Son chacales carniceros, que, en la lucha,
¡Unos mueren y otros matan!

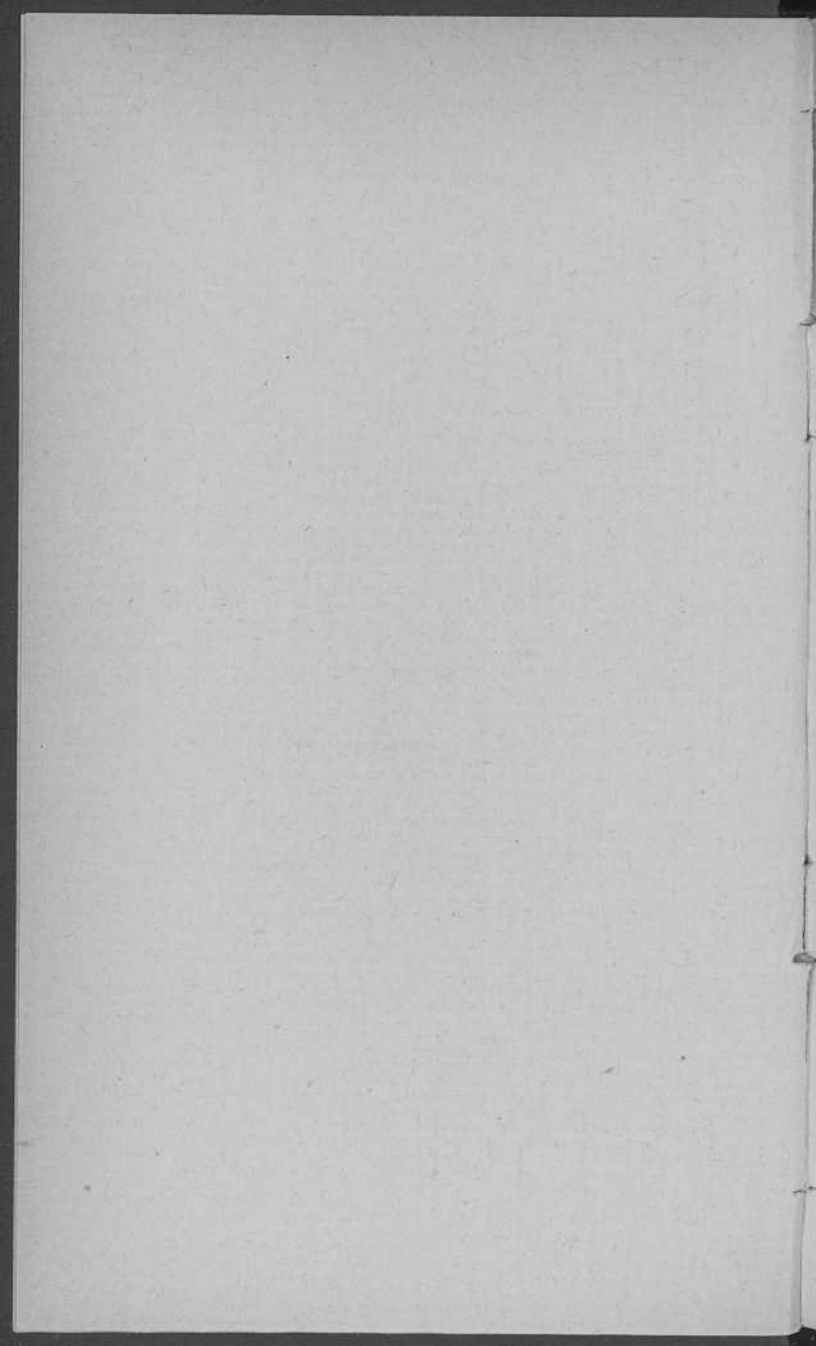
¡Conservemos la esperanza, nobles hijos!
Laborando se ha forjado nuestra raza;
Prosigamos laborando sin reposo,
Y aguardemos tras la noche la alborada
Preparando la fecunda Nochebuena
Del humilde, del obrero que trabaja.

Como un cóndor gigantesco

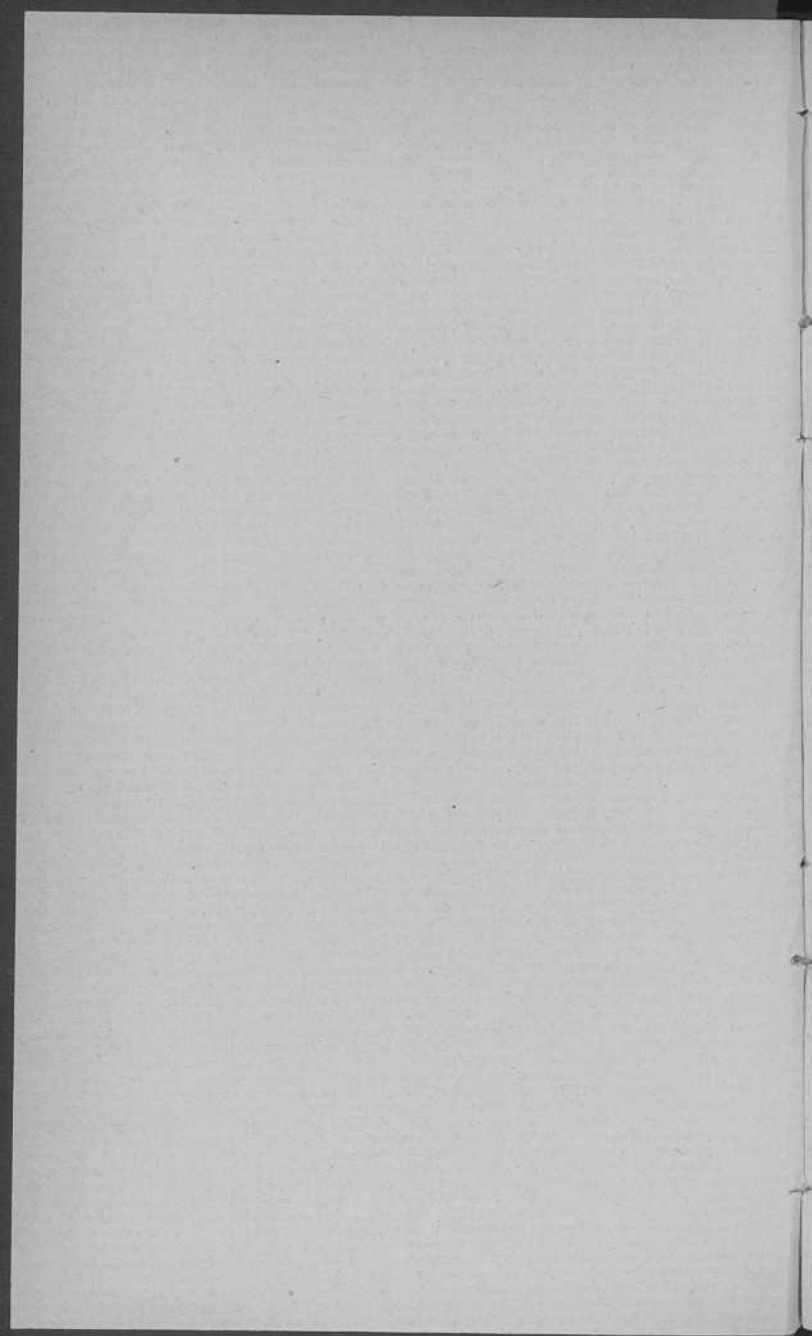
Abre el sol la maravilla de sus alas,
Con su lumbré inextinguible, luz eterna,
Faro excelso que por dicha no se apaga,
Á través de veinte siglos
Resplandece pobre establo en la montaña:
Es la cuna y es la fosa de los pueblos,
Es hogar de las conciencias y las almas.

.....

Vuelve, vuelve redentora Nochebuena
Por los siglos de los siglos esperada.
¡Ven á todos como fuente de consuelo!
Ven á todos cual celeste bienandanza:
Al que llora y al que sufre,
Al que oprime y avasalla,
Al que vence y al vencido... ¡Ven á todos!
¡Ven á todos! Y en la lucha despiadada
Tú serás como la mesa en que comulgue,
Deponiendo su rencor, la grey humana.



LA VOLUNTAD DE DIOS





LA VOLUNTAD DE DIOS

(CONSEJA HEBRAICA)

Pobre y humilde, doliente y débil
Es el rabino Mosén Jacob;
Alma de niño, cuerpo de anciano,
Docto varón
Que el bien derrama sobre la tierra
Cual luz radiante derrama el sol.

Un asno viejo y un gallo joven
De roja cresta, duro espolón,
Y un candilejo, que apenas lanza
Tenue fulgor,
Son las riquezas del buen rabino,
Del buen rabino que espera en Dios.

Le sirve el asno para las marchas,
Tiene en el gallo despertador,
Y, en la alta noche, los libros santos,
Con devoción,
Del candilejo junto á la llama
Lee el buen rabino que adora en Dios.

Con las pupilas llenas de llanto,
Ante sañuda persecución,
El pobre anciano salió del pueblo
Donde nació,
Y murmuraba:—«¡Dios lo ha querido!
¡Dios quiere siempre lo que es mejor!»

Cansado y solo llegó á una aldea
Y albergue, en vano, doquier pidió;
Ninguna casa le abrió las puertas
Al buen Jacob,
Que murmuraba:—«¡Dios lo dispone
Y Él hace siempre lo que es mejor!»

En la alta noche, bajo una encina
El peregrino se guareció
Y una raposa le llevó el gallo,
Y el aquilón
Mató la llama del candilejo,
Que era en la sombra rayo de sol.

Luego, un leopardo llegó rugiente
Y al jumentillo lo destrozó;
Y al ver perdida toda su hacienda,
Con emoción,
Dijo el rabino:—«Mi Dios es justo
Y ordena siempre lo que es mejor.»

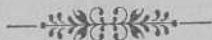
Cuando en el cielo radiando el alba
Campos y pueblos iluminó,
Miró la aldea llena de sangre,
Luto y terror,
Porque en la noche los bandoleros
La saquearon sin compasión.

—«Si aquí me hubieran brindado albergue,
En la hecatombe muriera yo,
Y los bandidos me descubrieran
Por el fulgor
Del candilejo que apagó el viento,
Ó de mi gallo por la canción.

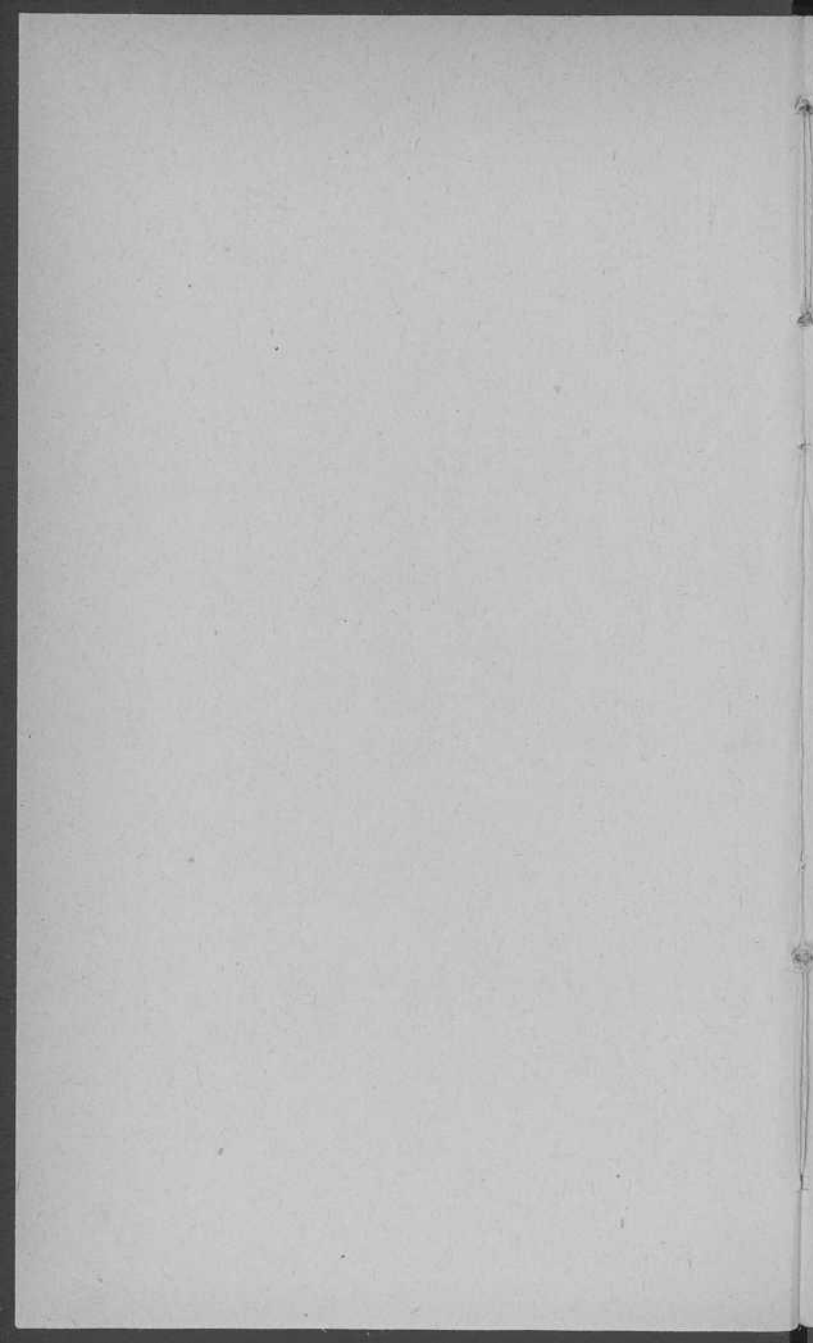
»Y aun los rebuznos del jumentillo,
Que hambrienta fiera despedazó,
Hubieran sido mis delatores,

—Dijo Jacob—

»Porque los hombres nada sabemos
Y es sólo sabio nuestro Señor.
Y así en el cielo como en la tierra
Lo que conviene... ¡lo manda Dios!»



EL CIELO DE CRISTAL





EL CIELO DE CRISTAL

No sé si es añoranza
De sueños infantiles,
No sé si es un latido
De alientos juveniles,
Ignoro si es imagen
De espléndida ilusión...

Mas sé que de mi vida
En el gigante vuelo,
Luché con ansias nobles
Por conquistar un cielo
Más grande que el alcázar
Que habita la Ambición.

Mi cielo era magnífico
Cual alma diamantina,
Mi cielo era pureza
Cual flor alabastrina,
Mi cielo fulguraba
Cual astro colosal...

Mi cielo era una bóveda
De gemas brilladoras,
Y en su recinto mágico
Las fugitivas horas
Rodaban como perlas
De eterno manantial.

Allí encontraba el héroe
Su espada y su estandarte,
Laureles y coronas
El gladiador del Arte,
Consuelos el vencido
Y aplauso el vencedor.

Allí encontraba siempre
Reposo el noble asceta,
Inspiración radiante
El alma del poeta,
Y amores el que vive
La vida del amor.

Era mi cielo espuma
De la bullente ola,
De hermoso limonero
Blanquísima corola,
De faro refulgente
Centellador fanal...

Lágrima que en la noche
Traza huella argentina,
Hilo de luz del manto
De seductora ondina...
Era el soñado cielo
¡Mi cielo de cristall

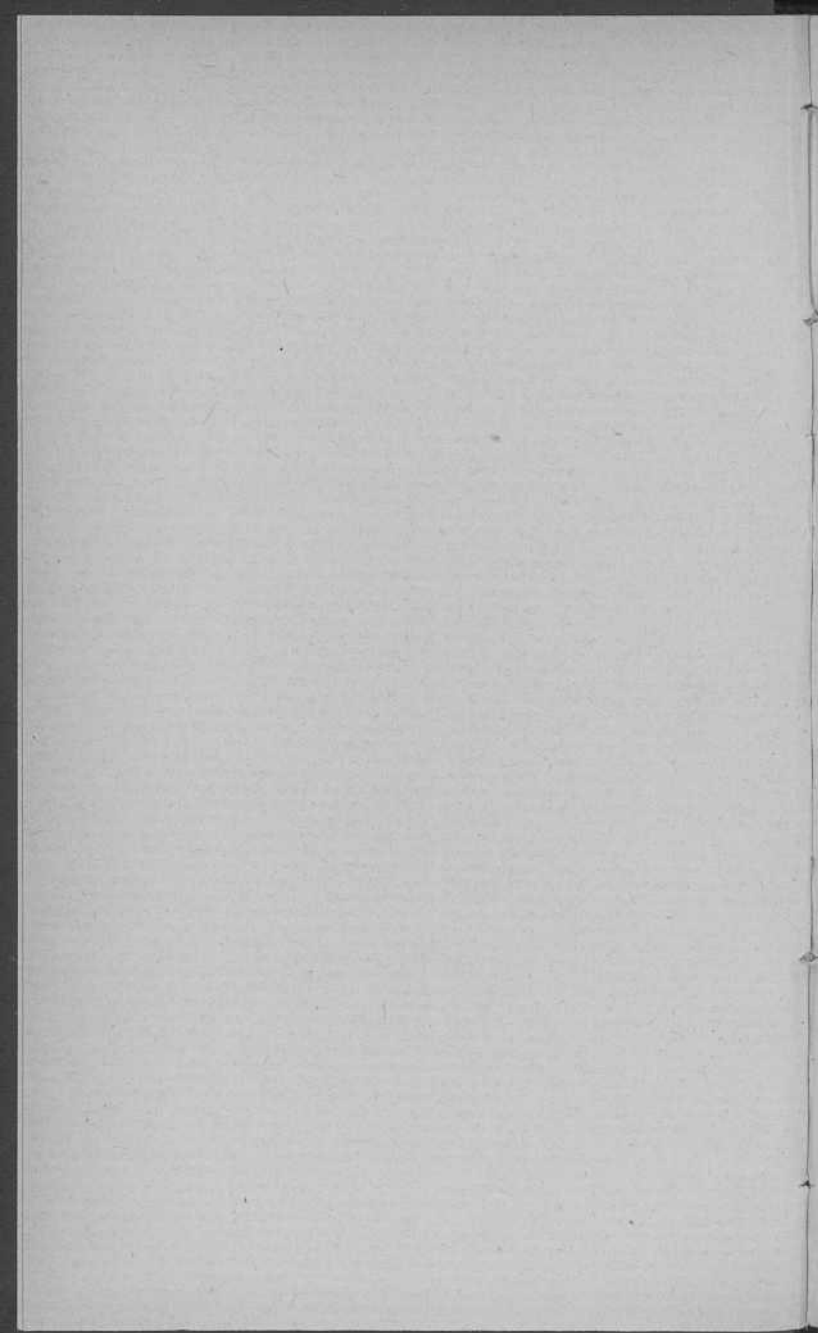
Por alcanzar su altura,
Lumínicas escalas
Busqué en el igneo rayo;
Pedí sus fuertes alas
Al águila que vuela
Triunfante á otra región...

Labré un trono en la cumbre
Donde la luz se asoma,
Y al ver cómo el incienso
Se eleva dando aroma,
Yo quise en mis estrofas
Quemar mi corazón.

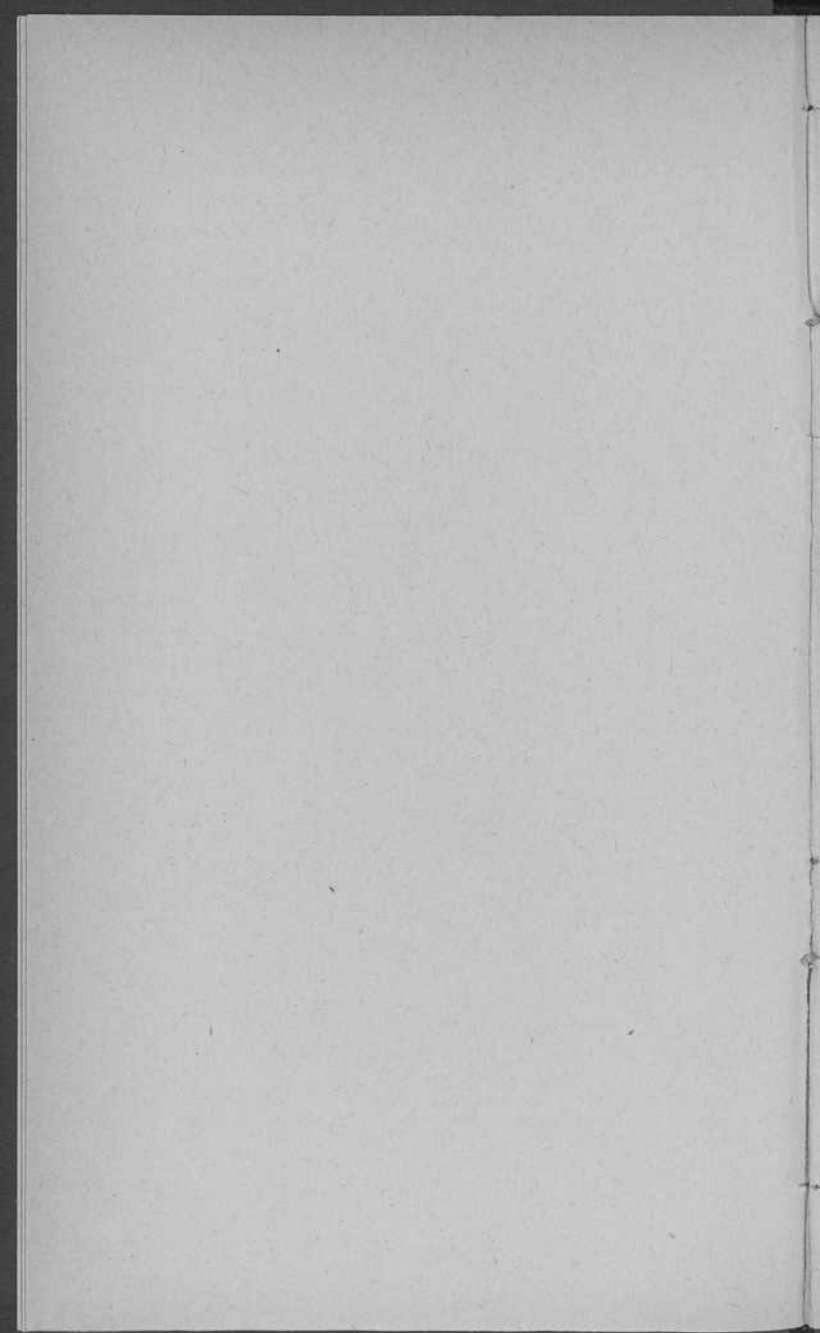
Mas fué mi esfuerzo vano,
Estéril fué mi empeño;
Al diamantino alcázar
Que levantó mi sueño
Se sube sobre el cisne
Del mágico Ideal...

Y el que luchando alienta,
Para su gloria, sabe
Que al acabar su vida
Recibirá la llave
Del suspirado cielo:
¡Del cielo de cristal!





LOS ESPADEROS DE HOY





LOS ESPADEROS DE HOY

Al Centro de Instrucción
Comercial de Madrid.

Cuando España era un guerrero
De dos mundos vencedor,
Cuando los pueblos temblaban
Ante la hispana legión,
Cuando el sol de la epopeya
Daba envidia al mismo sol,
Era cada hogar un yunque,
Cada yunque una canción,
Cada canción un acero
Y cada acero un fulgor
Que despertaba en el orbe
Asombro y admiración.

Herrera, Ortuño y Aguirre,
Sin descanso en su labor,
Templaban nobles tizonas
—Nobles cual su corazón,—
Para engrandecer la Patria
—Símbolo de prez y honor—
En Ceriñola, en Lepanto
Y en tierras que halló Colón.
¡Bien hayan esos maestros,
Ricos en fe y en valor,
Que armaron para la lucha
Á todo el pueblo español!
¡Gloria al espadero artista
Que armas á la Patria dió!

Para que España sea grande
Y merezca admiración,
Para que obtenga laureles
Cual los que ayer cosechó,
Han alzado aquí unos hombres,

Con sublime abnegación,
Un taller que brinda espadas
Al que conquistas soñó.

De las aulas en los yunques
Surgen con limpio fulgor
Hechas armas las ideas
Que el cerebro acrisoló.
Y si en la lid del estudio,
Con honrado corazón,
Por la virtud del trabajo
—Que es hoy el Cid Campeador—
Logramos una victoria
Digna del pueblo español...
¡Para los nobles maestros
Sea la gloria y sea el honor!

Y la gratitud bendita
Llegue cual rayo de sol
Á los que amparan y alientan

Esta obra de redención.

.....

Que si por Dios, con la espada,

Mi Patria se engrandeció,

Aun será grande, muy grande,

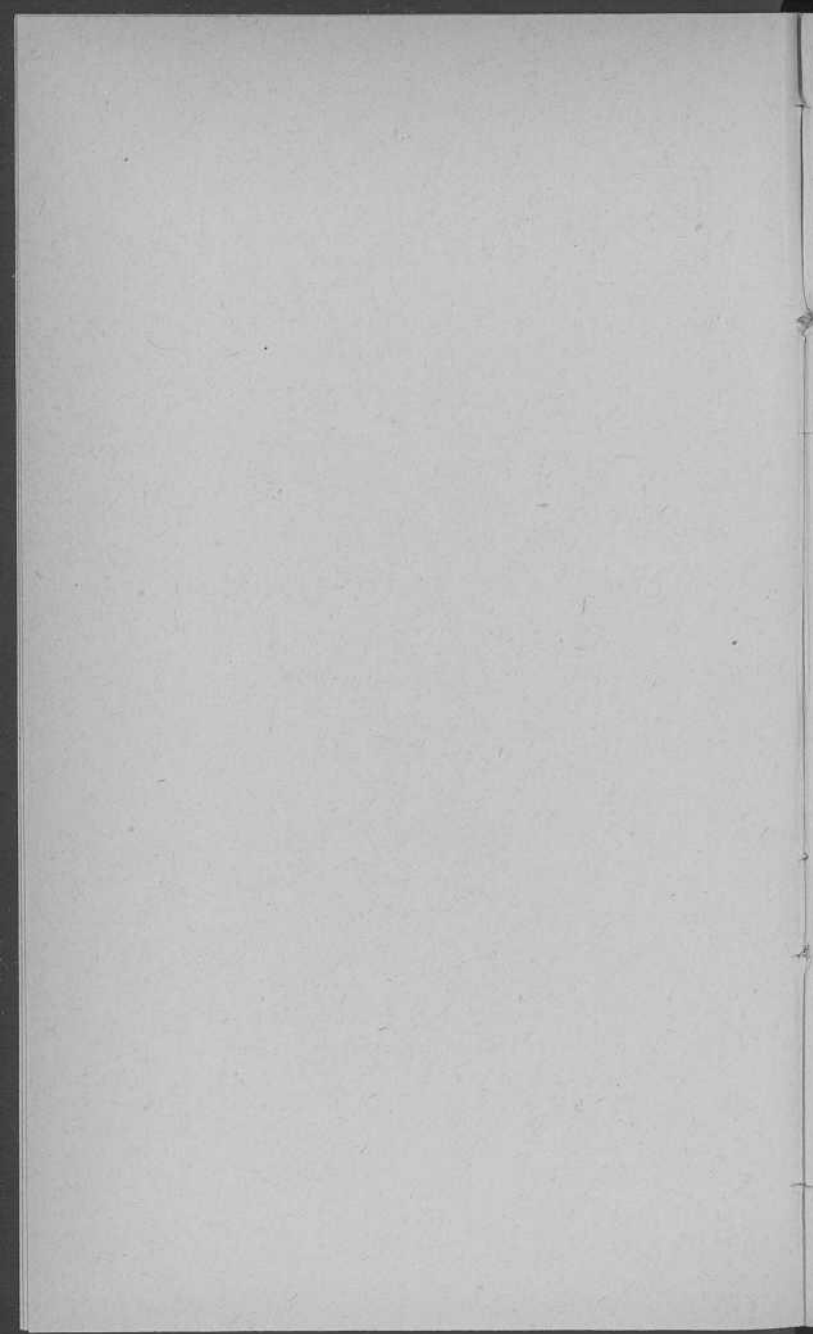
Si, desplegando tesón,

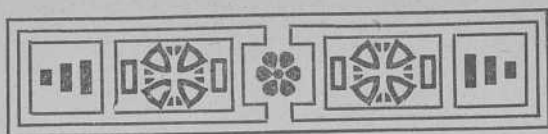
Ponemos fe en el trabajo

Y fe y esperanza en Dios.



SPES





SPES

1

Como nube fantástica y sombría
Descarga la impiedad sobre la tierra;
Rompe su cárcel, pregonando guerra,
El odio ciego que matar ansía.

Ruge desenfrenada la anarquía,
Y su rugido al universo aterra;
Salta el vicio del cauce que lo encierra
Y la maldad revuélvese bravia.

El hombre hiere al hombre en lid sañuda,
La humana estirpe á la verdad inmola
Tras batalla feroz, tremenda y ruda,

Avasallante crece negra ola
Y en el mar tenebroso de la duda
El arca de la Fe navega sola.

II

Solo, en el arca de la Fe cristiana,
Que la ola turbia á salpicar no llega,
Solo, en el arca de la Fe, navega
El sólo justo de la estirpe humana.

Es un bardo; su frente soberana,
Cuando la horrible duda al mundo anega,
Alza á los cielos y piadoso ruega,
Mirando hundirse la soberbia vana.

Relumbra el sol; cual bíblica paloma
Tiende la Santa Caridad su vuelo;
El monte de Ararat lejos asoma

Y allí se abrazan entre argéntea nube
La Caridad, que baja desde el cielo,
Y el justo, el bardo que hasta el cielo sube.

III

Muerta está al fin la humana podredumbre,
Muerta la duda; la verdad flamea,
Y en el cielo radioso de la idea
Rutila el sol con fulgurante lumbre.

La Fe y la Caridad sobre la cumbre
Levántanse tras bárbara pelea,
Y su estandarte victorioso ondea
Disipando la horrenda pesadumbre.

La santa Cruz del Redentor corona
Mundos que el hombre á descubrir no alcanza;
Con ósculo de luz una matrona

Besa la Cruz, y el iris de bonanza
Destella, como el sol, de zona á zona
Y abre el pecho del hombre á la Esperanza.

IV

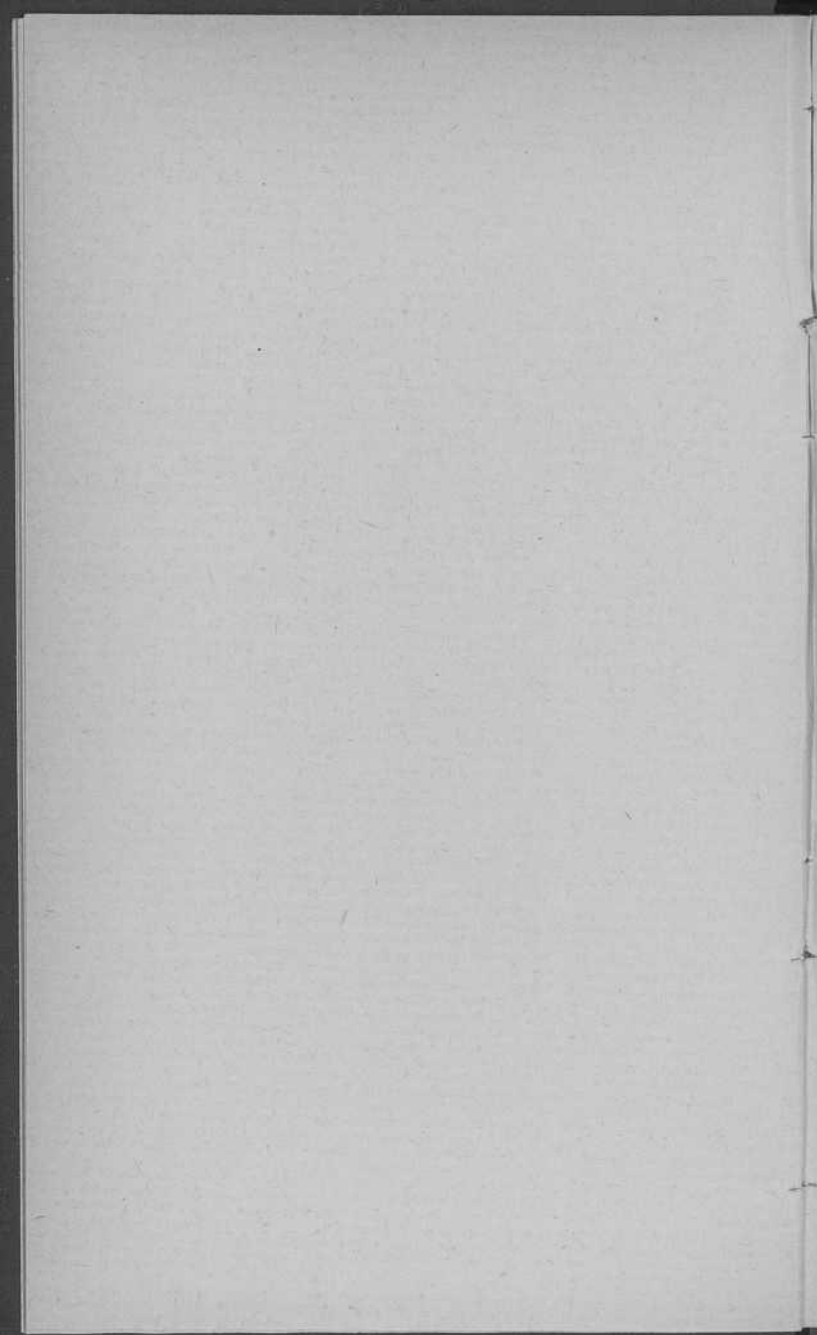
No tiembles cual cobarde, débil mundo;
¡No tiembles! Si al correr de las edades
Asuela tus campiñas y heredades
La duda con su légamo infecundo.

Si el hombre contra el hombre furibundo
Se revuelve; si en fieras tempestades
Cayese el sol, y templos y ciudades
Vieras desaparecer en lo profundo...

¡No tiembles! No, no tiembles, que el planeta
Á unirse volverá; mano potente
Romperá de la duda la piqueta:

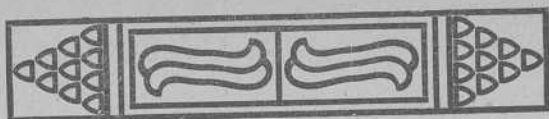
Mientras la Caridad luzca fulgente,
Mientras guarde tu Fe sólo un poeta,
Aun te puedes salvar... ¡Alza la frente!





LA PRINCESA LEJANA





LA PRINCESA LEJANA

Cual plácida aurora de dulce mañana,
La cándida virgen, de tierra lejana,
Vendrá á nuestra tierra buscando otro hogar;
Vendrá como el ave que baja del cielo
Y en busca del nido detiene su vuelo
Y entona en el nido gozoso cantar.

¡Benditos los sueños que sueñan altivas
Las nobles princesas, alondras cautivas
En jaulas labradas con regio primor!
¡Benditos los sueños que sueñan dichosas
Las vírgenes puras que surgen hermosas
Cual flores de vida, cual rosas de amor!

La rubia Walkyria medita serena,
Sus manos que tienen blancor de azucena
Deşhojan un lirio nacido en el Rhin,
Y, acaso, mirando los flecos de espuma,
Aguarda que llegue rompiendo la bruma
El bravo Sigfredo ó el rubio Lohengrin.

Velada por nieblas que el Támesis llora,
Tal vez, dando al viento su risa sonora,
La blanca Princesa se encuentra en Albión,
Y piensa en los cielos por siempre radiantes,
Y en astros de fuego, y en huertos fragantes
Que llena de incienso la flor del Ilmón.

Quizás la Princesa, cual tierna paloma,
Arrulla en Venecia, detiénese en Roma
Ó admira de Grecia la augusta altivez.
¡Quién sabe si ostenta sus dulces hechizos
Mirando risueña los lagos suizos,
Las nieves de Rusia ó el Práter vienés!

Yo sé que entre pompas y regios blasones
Hoy vuelan alegres: ternuras, pasiones
Y anhelos de dicha que se abren en flor;
Yo sé que hay princesas en tierras remotas
Que aguardan temblando las frases ignotas
Del himno triunfante que rima el Amor.

Muy pronto, en las alas de un rayo de luna,
Por raro conjuro de extraña fortuna,
La insigne Princesa vendrá á nuestro hogar:
Y todas las flores que alegran el suelo,
Y todos los astros que esmaltan el cielo,
Perfumes y luces le habrán de brindar.

Y acaso, más tristes que alondras cautivas,
Las nobles princesas que sueñan altivas
En Roma y en Londres, en Viena y Berlín,
Sintiendo esperanzas deshechas y rotas
Allá en los jardines de tierras remotas
Suspiren con pena por este jardín.

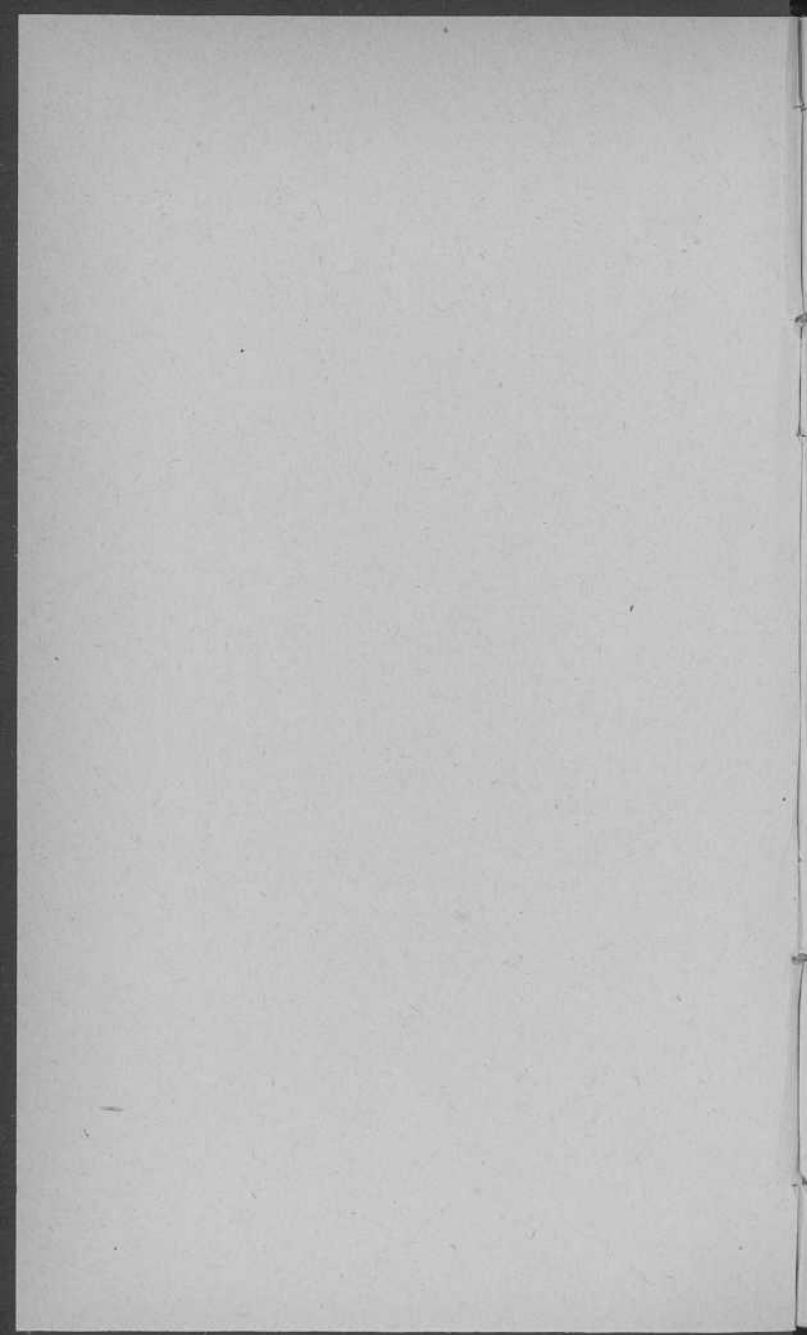
Vendrá la Princesa de tierra lejana;
Vendrá cual destello de dulce mañana
Teñida de rosa la mágica faz.

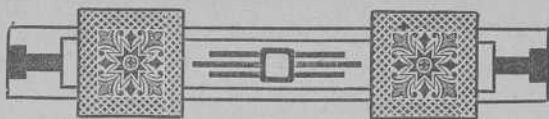
.....

Princesa de amores que llegas del cielo:
¡Dios ponga en tus manos sublime consuelo!
¡Dios ponga en tus manos tesoros de paz!
1905.



EL MENDIGO IDEAL





EL MENDIGO IDEAL

Firme al pie de su garita,
En el umbral de la puerta
Del magnífico palacio,
Hallé al pobre centinela.

Vibraban en los salones
Dulces rumores de fiesta,
Ecos de nobles pавanas
De arrulladora cadencia,
Todo un concierto de dichas,
Todo un himno de ternezas,
Todo un pregón envidiable
De la placidez inmensa

De un cielo libre de nubes,
De un alma libre de penas.

Y, en el umbral del palacio,
En su garita de piedra,
Tristemente, tristemente
Suspiraba el centinela.

El centinela miraba
Desfilan por las aceras
A los nocturnos mendigos
Que sin pan ni albergue sueñan
Con un hogar que no tienen,
Con un lecho que no encuentran,
¡Con lo que sueñan rodando
Del árbol las hojas secas!
Por eso al pie del palacio
Suspiraba el centinela.

Así cuando por la vida
Cruzan beldades espléndidas,

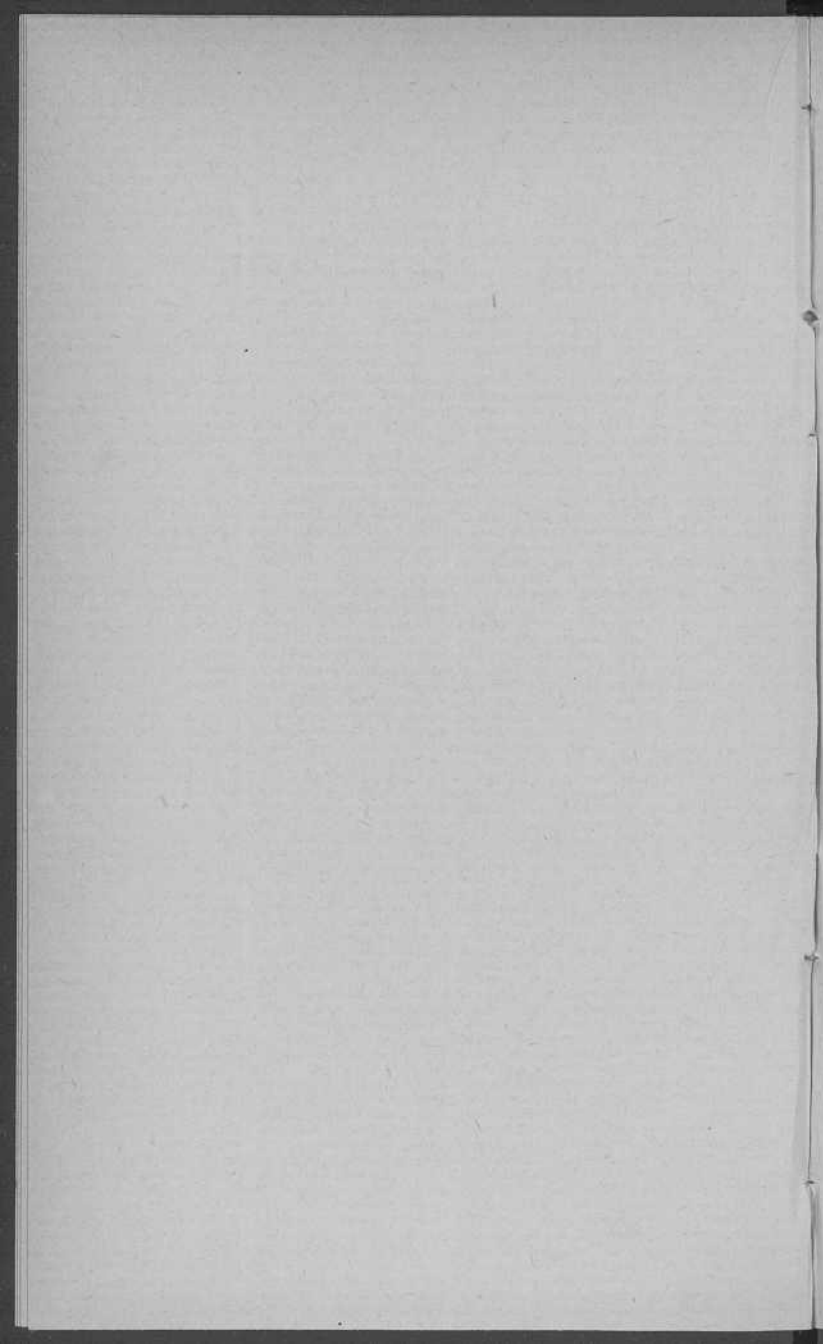
Cuando del templo ante el ara
Se enlazan dos existencias,
Cuando el Amor soberano
Busca su trono en la tierra;
En el umbral del alcázar
Donde la Dicha se asienta,
Igual que el pobre soldado
Suspira el pobre poeta.

Por los tristes Cuasimodos
Enamorados de Estrella,
Por los sublimes Quijotes
Que luchan por Dulcinea,
Por los míseros gusanos
Que adoran á las luciérnagas,
Por todos los que sollozan
Con hambre y sed de belleza,
¡Por los mendigos de amores
Suspira y llora el poeta!

Y es su llanto una plegaria,
Y es su plegaria una endecha;
Y trocando sus estrofas
En repujada bandeja,
Allí donde hay alegrías
—De la dicha ante la puerta,—
Para todos los que sufren,
Para todos los que sueñan,
Una limosna de amores
Mendiga el noble poeta.



LO QUE SE SALVÓ DEL NAUFRAGIO





LO QUE SE SALVÓ DEL NAUFRAGIO

I

«No pienses que en mi pena hay amargura»,
Dijo la abuela y elevó la frente
—Prodigio de pureza y de blancura,
Nieve y nácar de cumbre refulgente.—

«La memoria del tiempo ya pasado
Me mueve á orgullo, pero nunca á duelo;
Cuando siente el dolor un pecho honrado
Jamás busca al olvido por consuelo.

»Yo sé que el infortunio no mancilla,
Y así, cuando el pesar á mi alma hiere,

Doblo humilde la frente y la rodilla
Y exclamo resignada:—¡Dios lo quiere!

»Pues, queriéndolo Dios, nada me importa
Que el mundo me desdeñe ó que me alabe;
Porque es la vida tan fugaz, tan corta,
Que nunca el hombre comprenderla sabe.

»Y yo guardo en mi pecho, todo amores,
Orgullo de rosal privilegiado:
De rosal que se ufana con las flores
Que brotarán, que brotan y han brotado.»

II

Hubo un silencio triste y dolorido,
Y la anciana añadió: «No siento angustia;
Muchas son las riquezas que he perdido,
Pero guardo un laurel que no se mustia.

»Era yo cual la reina de un ensueño
Trocado en realidad deslumbradora:
Mariposa de cuerpo muy pequeño
Y de alas fulgurantes cual la aurora.

»El orbe entero me rindió homenaje
Y acató como ley mi fantasía,
Y, al rendirme los pueblos vasallaje,
El que no me aclamaba... ¡me temía!

»Del Sur al Septentrión, de Ocaso á Oriente,
Imperé como el sol de zona en zona,
Y si aun se dobla mi caduca frente
Es porque pesa mucho la corona.

»Mas, una vez, en hora desdichada,
Hundióse mi arrogante poderío:
Naves, cetro, caudal, orgullo, espada...
¡Todo lo que era grande por ser mío!»

III

«Al encontrarme abandonada y yerta
La gente me miró con faz esquivia,
Y, cuando todos me juzgaron muerta,
Latió mi corazón... ¡Estaba viva!

»Estaba viva, sí. La negra ola
Pudo envolverme pero no abatirme.
Del dolor en la playa me hallé sola
Y sola caminé con paso firme.

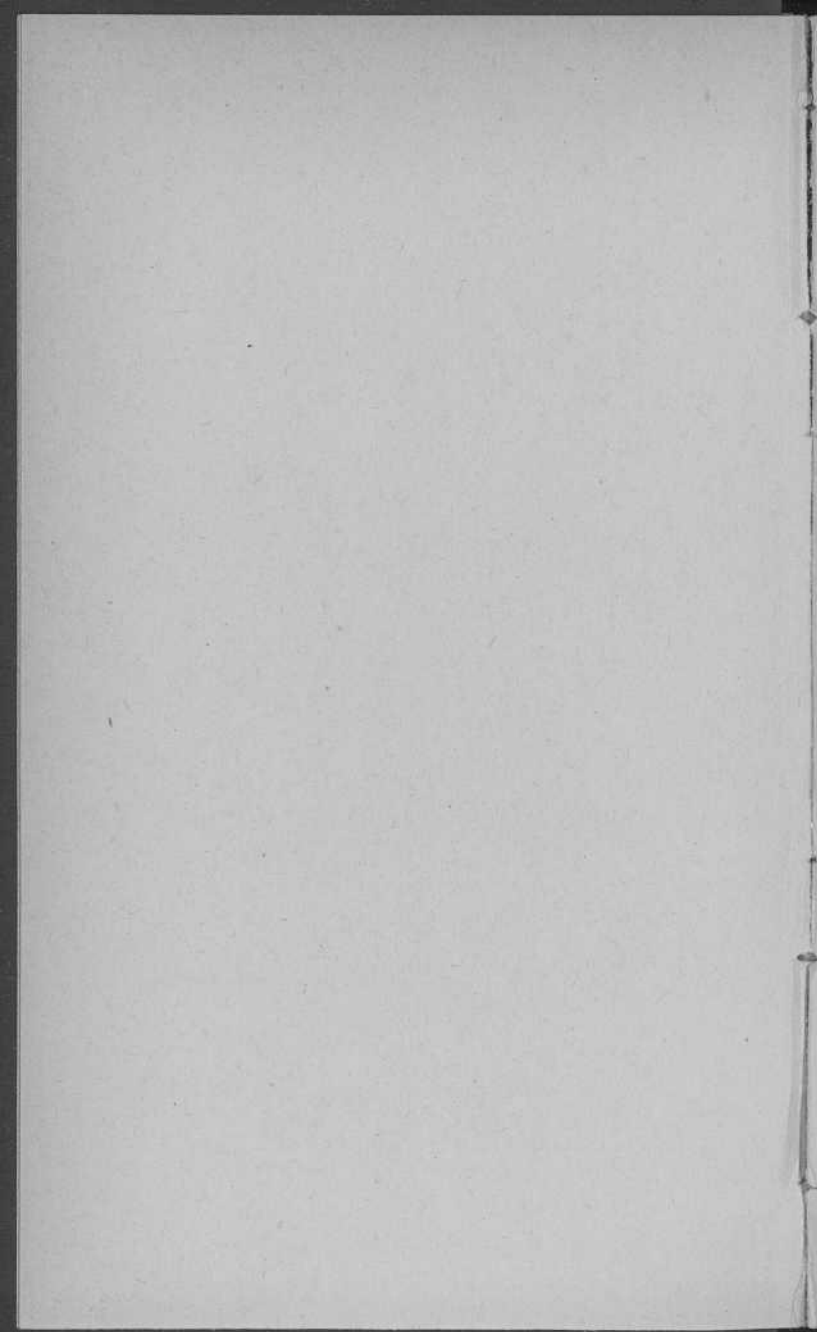
»Me refugié en mi hogar pobre y estrecho,
Y, sintiendo á la vez orgullo y pasmo,
El águila caudal que hay en mi pecho
Despertó con temblores de entusiasmo.

»Porque al rodar al fondo del abismo
Logré salvar, con amoroso anhelo

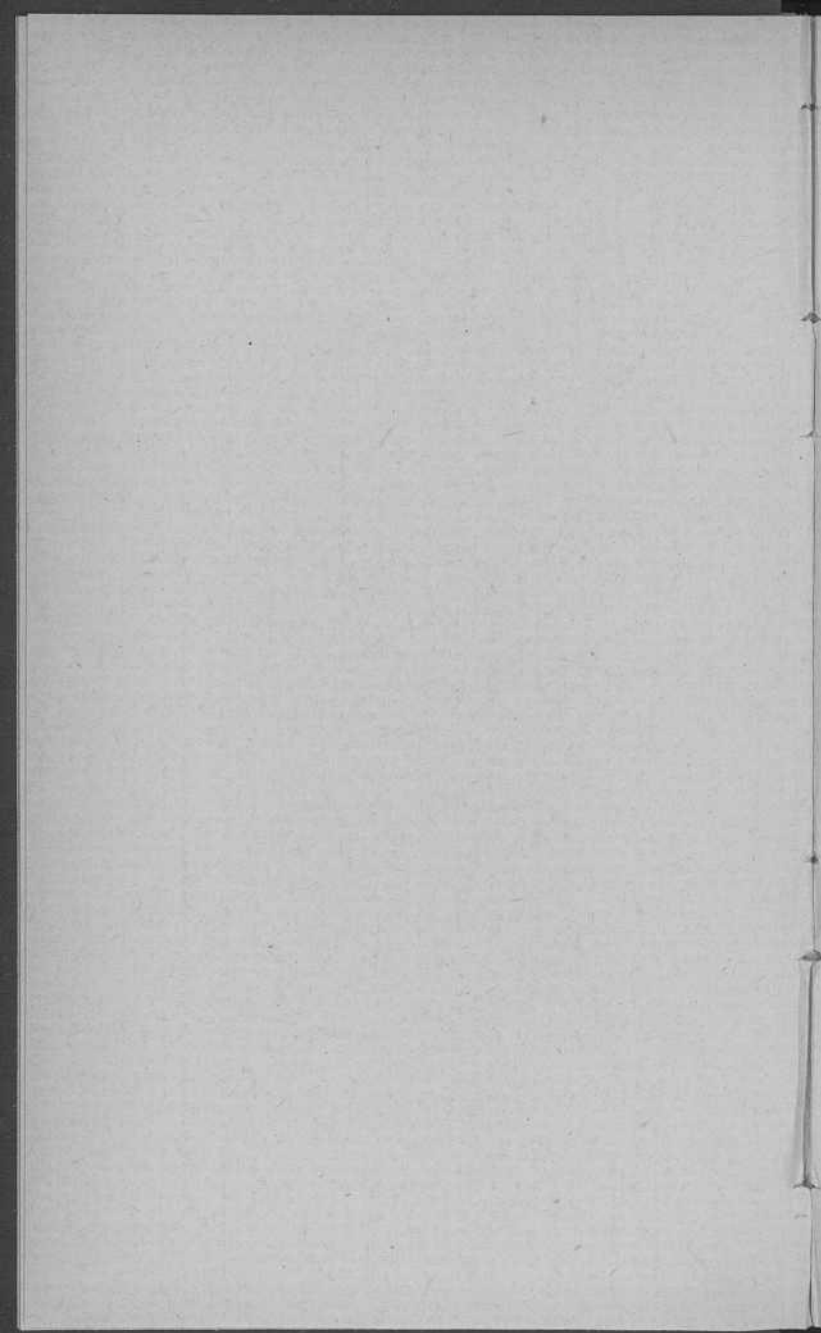
Un libro de Nebrija, un Catecismo,
¡La llave de mi idioma, y... la del Cielo!

»Y ya sin miedo de fatal presagio
Fijé en el orbe la mirada altiva:
Por los libros salvados del naufragio
Yo viviré mientras el mundo viva.»





LA SEMENTERA DEL ODIO





LA SEMENTERA DEL ODIO

Al ver desfilar la manifestación
del 1.º de Mayo.

Tras la bandera roja, muy roja,
Como los odios que anhelan sangre,
Ante los grupos de los obreros
Que tremolaban sus estandartes,
He contemplado con honda pena
—Con una pena grande, muy grande,—
Un ramillete de pobres niños
Que iban risueños abriendo calle.

Dura es la vida del que trabaja;
Rudo el esfuerzo, fiero el combate,

Y en la batalla que año tras año
Vienen riñendo como titanes
Los apetitos y las pasiones
Contra invencibles desigualdades,
Hallo disculpa para el rebelde
Que alza la frente sin resignarse.

Pero los niños en su inocencia
—Dulces capullos de amor fragante,—
¿Qué saben ellos de odio y venganza?
¿Qué saben ellos de las ruindades,
De las miserias y las locuras
Que en este mundo chocan brutales?
¿Por qué mostrarles sombra y rencores?
¿Por qué decirles lo que aun no saben?

Tiempo les queda para aprenderlo,
Tiempo les queda para mancharse
Con impurezas cuando sean hombres,
Cuando su encanto pierdan de ángeles...

¡Yo no he soñado nada tan triste
Cual esos niños que vi en la calle,
Tras la bandera roja, muy roja,
Como los odios que anhelan sangre!

Privar á un alma toda ternura
De sus benditas ingenuidades,
Matar candores, hollar ensueños
—Ensueños nobles, bellos y amables,—
Es labor negra, labor amarga,
Y es una pena grande, muy grande,
Tronchar las alas de un pajarillo,
Deshojar flores que alegres nacen.

¡Y así se tuercen y así se aguzan
Para el mañana las voluntades!
¡Y así en la infancia, que es tierra virgen,
Se siembran odios irrefrenables!...

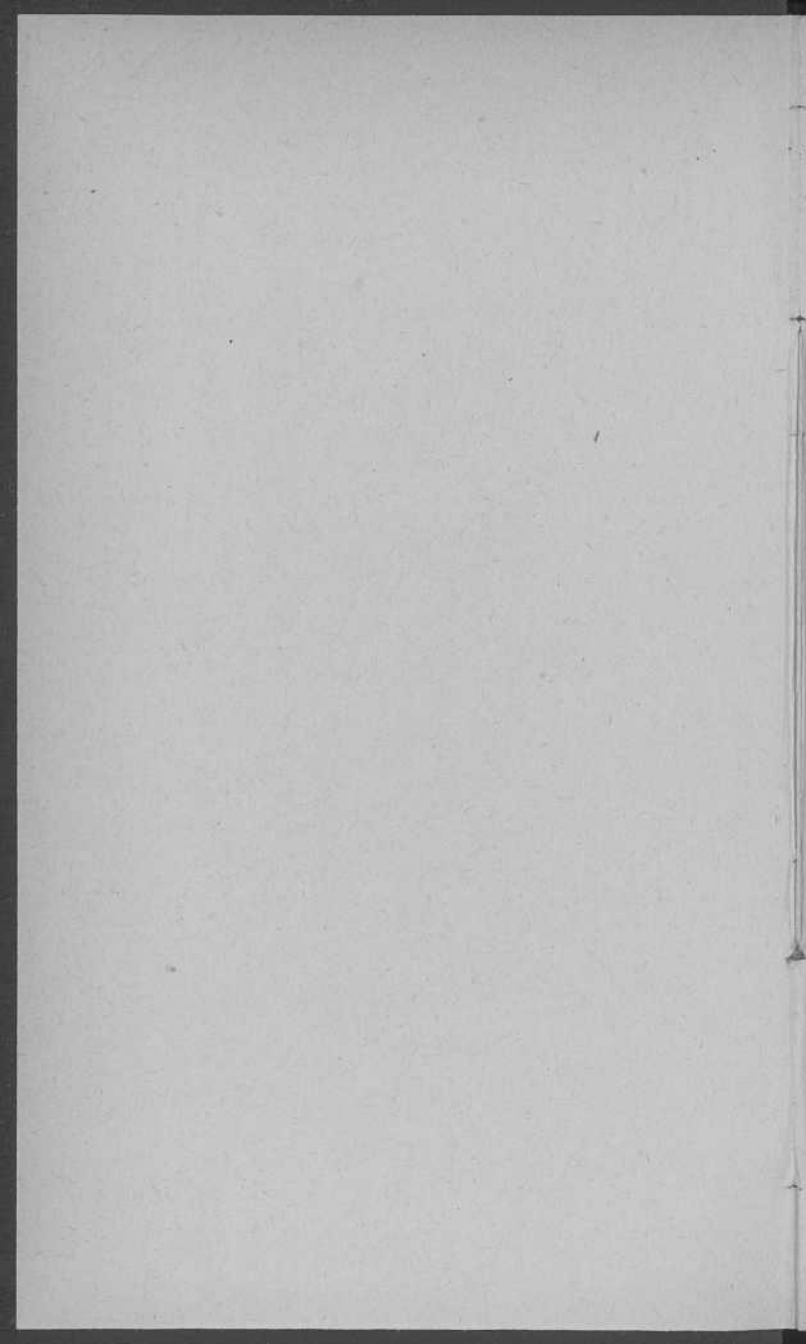
.....
Tras la bandera roja, muy roja,

Iban los niños abriendo calle,
¡Como semillas que caen al surco
Y han de dar frutos de llanto y sangre!

1912



PRO PATRIA





PRO PATRIA

En la inauguración de la casa
del *Pedagogium* español fun-
dado en Munich por Su Alteza
Real D.^a Paz de Borbón, Infanta
de España y Princesa de Ba-
viera.

I

Fervoroso, palpitante,
Envuelto en rayos del sol
—Clavel del cielo radiante—
Va mi saludo vibrante
Al nuevo templo español.

Á un templo que, siendo hogar
Levantado en tierra extraña,
Por milagro singular

Es un pedazo de España
Donde España tiene altar.

Nació á impulsos de un latido
De sublime abnegación.
Jamás es pequeño un nido:
Grande es todo lo nacido
Por obra del corazón.

Y aun se exalta la grandeza
De ese asilo del saber,
Y aun es mayor su nobleza
Antes que por su realeza
Por ser creación de mujer.

Creación de mujer hispana,
Creación de esposa cristiana
Que, con alma toda luz,
Piensa en la Patria lejana:
Dolorosa ante la Cruz.

II

Muy humilde es la semilla
Que al surco lanza el gañán.
Y, cuando en Junio el sol brilla,
En los campos de Castilla
Ved la simiente... ¡Es el pan!

Pan de ciencia, pan de amores
Ha de buscarse en la lid;
Mirad que sois sembradores
De laureles y de honores
Para la tierra del Cid.

¡Hay que conquistar la gloria!
¡Hay que obtener la victoria
Para la amada Nación!

¡Hay que añadir á la Historia
Ejemplos de abnegación!

Hay que mostrar arrogantes
Que aun viven y vivirán
Los nietos de esos gigantes
Que se llamaron Cervantes,
Cortés y el Gran Capitán.

Pensad que vuestra pujanza
Hará de nuevo lucir
Horas de paz y bonanza.
¡Sois la bendita esperanza
De un fecundo porvenir!

III

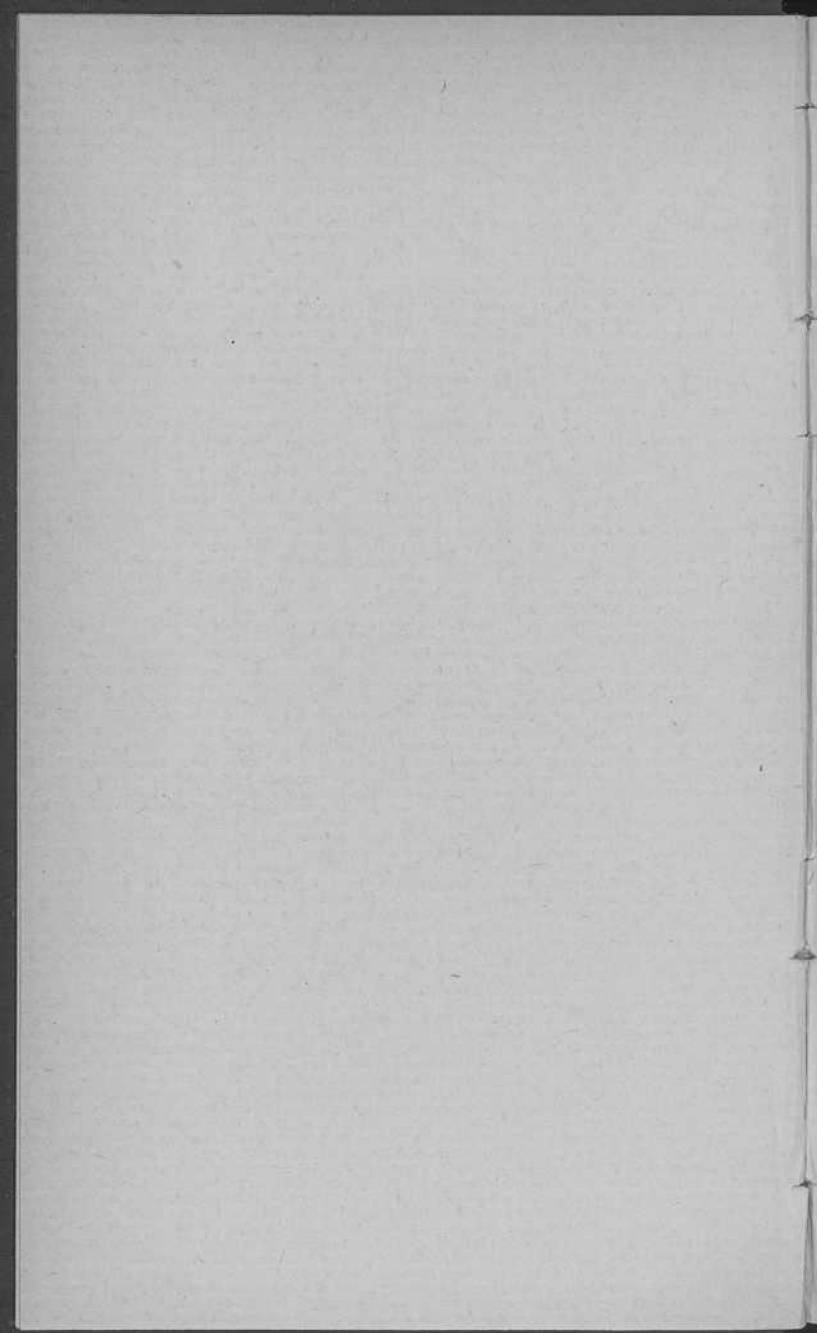
Cual espada brilladora,
En el yunque del saber

Sufrid prueba redentora.
Todo el que en su madre adora,
Por ella aprende á vencer.

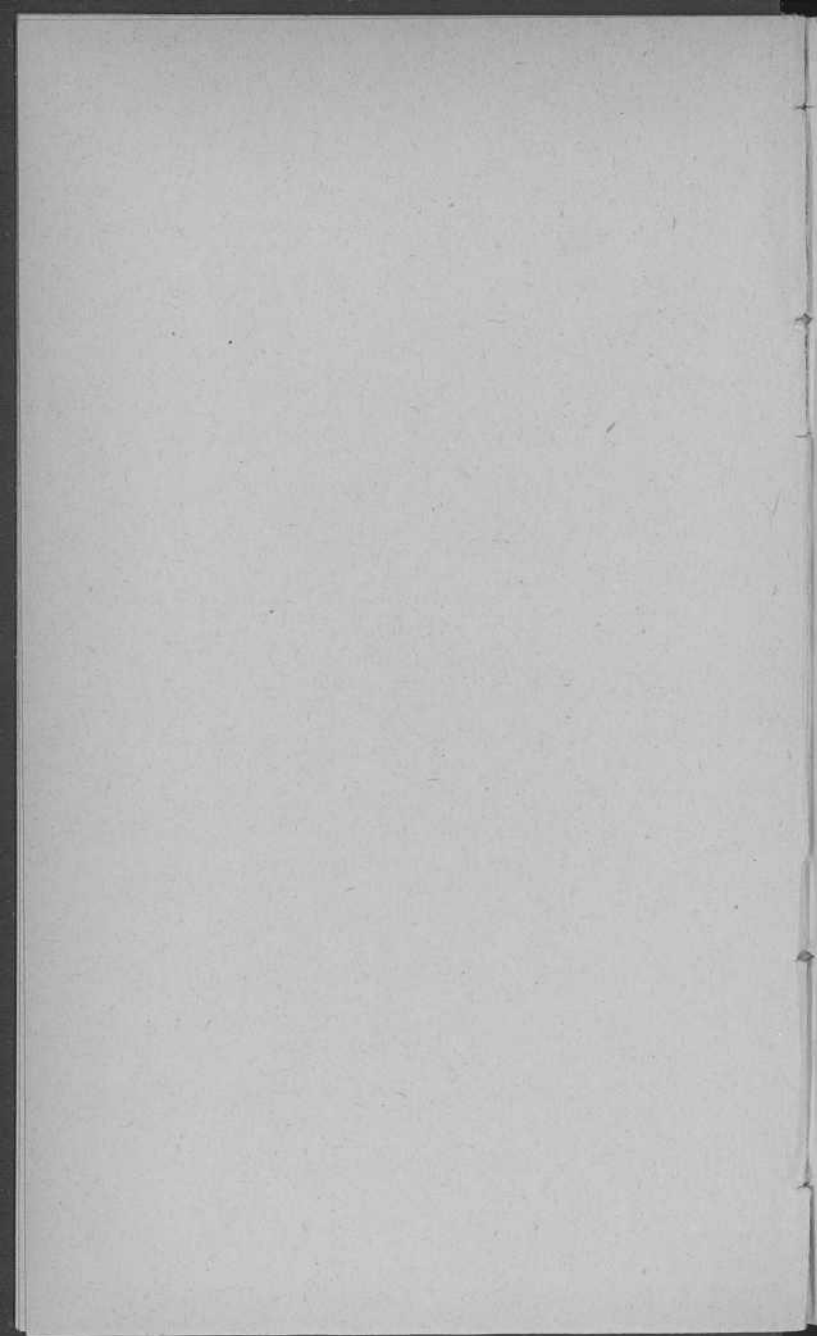
¡Aprended! Y, en tierra extraña,
Arrancando admiración,
Haced que vuestra campaña
Sea laurel, premio y blasón...
¡Por España! ¡Para España!

Agosto, 1913.





MIS FÁBRICAS





MIS FÁBRICAS

¡No hay fábricas que valgan lo que las mías!
Son fábricas de amores y de alegrías;
De todos los talleres son los mejores,
No los mueve el impulso de los rencores,
No forjan instrumentos para venganza,
No son los asesinos de la esperanza
Que labran maravillas de gran riqueza
Para ser codiciadas por la pobreza.
Son gigantes con alma toda ternura,
Cíclopes constructores de la ventura
Más noble y más honrada del que, por bueno,
Gusta cual goce propio del bien ajeno.
Y como todo en ellas dicha predice,

El mundo las protege, Dios las bendice;
De ellas brotan sin tregua las alegrías,
¡No hay fábricas que valgan lo que las mías!

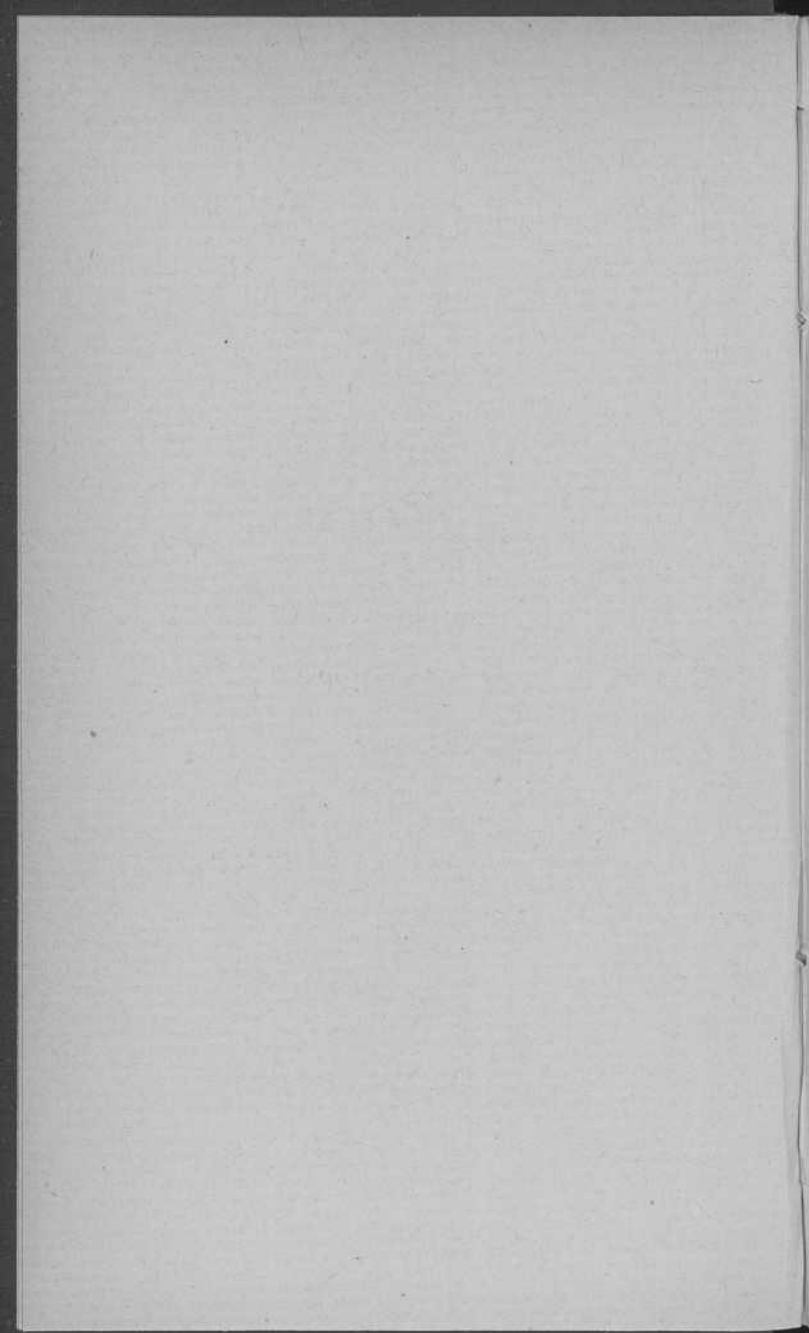
Ellas abren las puertas de los ensueños
Á los más inocentes, á los pequeños,
Á los dulces capullos de los amores,
Á la dichosa infancia, flor de las flores.
Ellas son como templos de la fortuna
Que realizan anhelos desde la cuna;
Son magas bondadosas, ven ilusiones
Que conmueven y agitan los corazones,
Y, ante el afán eterno de la inconsciencia,
Se sienten inclinadas á la clemencia,
Prestan forma al anhelo que el sueño irisa
Y á los labios del niño dan la sonrisa,
¡La sonrisa del niño! ¿Cómo pagarla?...
¡La dicha de un hijuelo!... ¡Preciada perla!
¡Felices los que amantes saben gozarla!
¡No hay gloria cual la gloria de comprenderla!

Por eso mis talleres son los mejores;
Porque son cascabeles arrulladores,
Porque el amor al niño los ha fundado,
Porque nunca la pena los ha nublado,
Porque semejan himno que á Dios levanta
La Humanidad serena, que en ellos canta
—Con los agrios sonidos de la trompeta,
Con el tosco caballo, con la escopeta,
Con la linda muñeca de ojos risueños,
Con la risa de plata de los pequeños—
La canción que compendia paz y armonía:
¡La canción seductora de la alegría!
Y aunque de esos talleres no soy patrono,
Y aunque de dueño de ellos siempre blasono,
Es porque me subyuga su dulce encanto,
Porque sinceramente los quiero tanto,
Que, al admirar su esfuerzo, todo poesía,
¡Los adopta por suyos el alma mía!

Un mundo sin niños, ¡qué desventura!
Un niño sin juguetes, ¡cuánta amargura!
¡Que se inventen juguetes, son ilusiones!
¡Que palpiten talleres y corazones
Con el aliento noble de hondo cariño!
¡Cuánto vale el juguete que alegra al niño!
¡Cuánto valen del niño las alegrías!
Ellas son arreboles de amaneceres
Y soles en la sombra de nuestros días.
¡Por eso no hay talleres cual mis talleres,
Ni fábricas que valgan lo que las mías!



ALMA DE GOLONDRINA





ALMA DE GOLONDRINA

Marchaba el tren por el campo
Entre dos filas de acacias,
Que al temblar daban aroma
Y al deshojarse lloraban.

Era el cielo una turquesa,
Era el prado una esmeralda
Y era el tren sombra de un sueño
Que sube al cielo hecho plata.

Monasterios y castillos
—Restos de edad ya lejana,—

Altivo ó indiferente
Va el tren dejando, á su espalda.

Y atrás lo pasado queda
Cual memoria de otra raza,
De una raza casi inmóvil
Ante el progreso que marcha.

Junto á un regato que brilla
Entre adelfas y espadañas,
Surgió con vuelo de flecha
Una golondrina rauda.

Surgió como en el cerebro
Surge la chispa sagrada,
Como la luz en Oriente,
Como la nota en el arpa.

Y al ver al tren galopando
De los rieles por la pauta,

El ave bajó hasta el monstruo
Formidable en su pujanza.

Hubo entonces una lucha
Entre el vapor y las alas,
Entre el hierro trepidante
Y la pluma azul y blanca.

Fué una competencia loca
Entre la fuerza que aplasta
Y el arte todo idealismo
Que nunca en polvo se mancha.

Una, dos y cuatro veces,
Sin cansarse en la jornada,
Dejó atrás la golondrina
Al titán que ruge y brama.

Luego... un árbol, un arroyo,
Un redil, una cabaña,

Cautivando al pajarillo
Le hicieron plegar las alas.

El tren prosiguió el galope
Cual una sombra fantástica...
Así la prosa robusta
Venció mostrando constancia.

Y quedó la golondrina
Como una flor azulada,
Bajo el cielo de turquesa,
Sobre el prado de esmeralda.

.....
En el campo de mis sueños
—Monte abrupto, tierra llana,—
He visto en la golondrina
Una imagen, toda un alma.

Un alma que sube y vuela
Y vence, abriendo las alas,

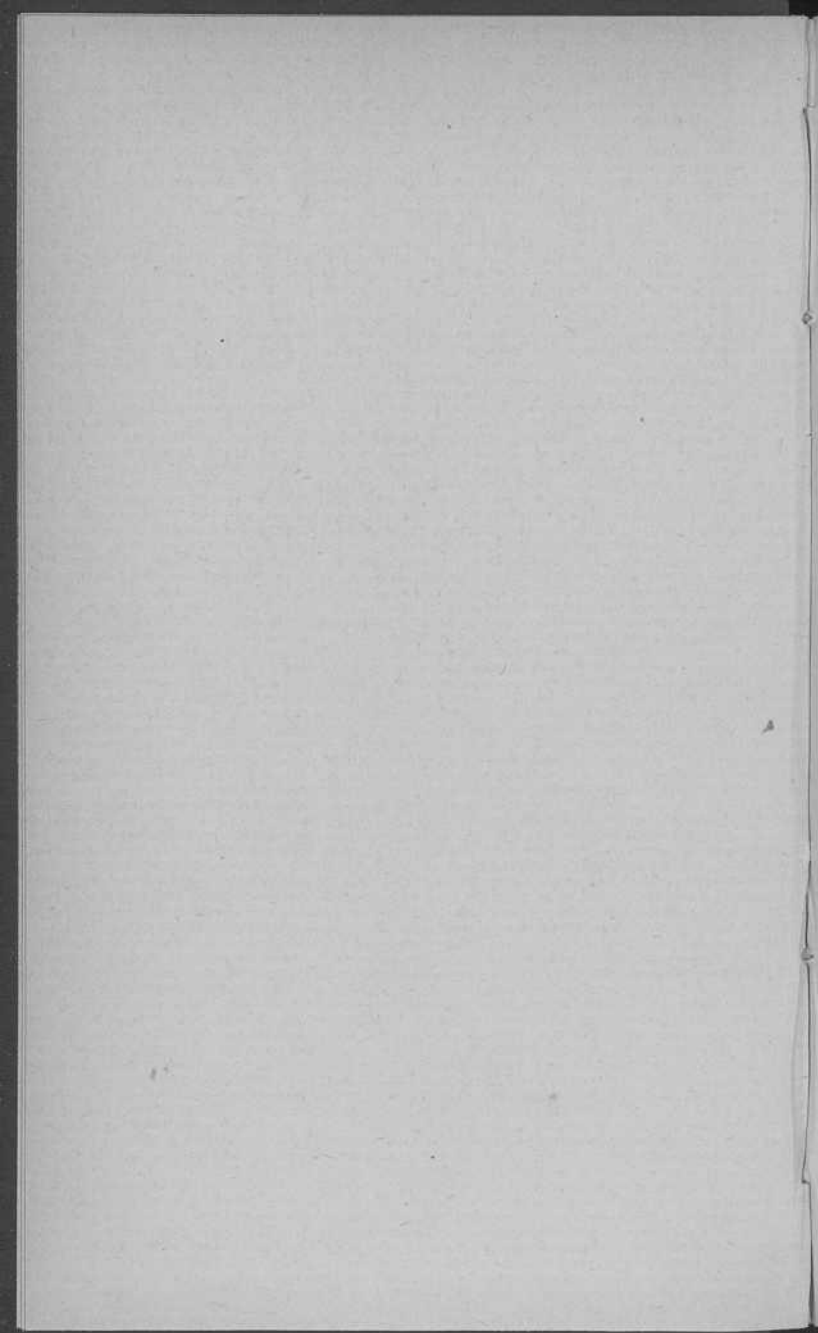
Al tren que forman los pueblos,
Al progreso siempre en marcha.

¡Quién como el ave-poeta,
Si aprende á tener constancia!
¡Quién como esa golondrina!
¡Quién como mi Madre España!





ANTE EL CASTILLO DE COCA





ANTE EL CASTILLO DE COCA

Al Dr. Miguel Benítez
Alonso.

I

Con majestad suprema de majestad caída
Te acercas al instante postrero de tu vida
Como gallardo símbolo de un tiempo que pasó;
Los hombres no pudieron rendir tu fortaleza,
Altiva y triunfadora se alzaba tu cabeza
Pensando en lo invencible... ¡y el tiempo te venció!

Abierto sigue el foso, aun ciñes la coraza
De adarves y de torres que fueron amenaza
Para la tropa brava deshecha en Villalar.
Y el odio y la perfidia, soñando en el ultraje,
Chocaron en tus muros rindiendo el homenaje
Que rinden al escollo las olas de la mar.

En ti vivió la raza del alto caballero
Que fulguró en Castilla como terrible acero
Y quiso de Castilla romper la tradición;
En ti vivió aquel prócer de su deber esclavo
Que al empujar su hueste contra Padilla y Bravo
Mostróse fiero tigre enfrente del león.

Para labrar tus torres, Fonseca dió un tesoro,
Y un arquitecto hispano y un alarife moro
Forjaron tu belleza, tejieron tu esbeltez;
Y así tus líneas guardan el ritmo sobrio y puro
Del arte prodigioso que cinceló en tu muro
La rosa de la ojiva besando al ajimez.

Naciste por tu dicha en horas de fortuna,
Cuando brotó un imperio del mar en la ancha cuna,
Cuando el poder del moro se hundió junto al Genil;
Naciste en la epopeya sublime de la Historia,
Y unido á tus recuerdos palpita la memoria
Del inmortal Cristóforo y el inclito Boabdil.

II

Aun vives, y es tristeza mirarte en la agonía.
Cual timbre soberano de honor y de hidalguía
Eras rubí sangriento cuajado en el pinar,
Y el cristalino Eresma juntándose al Voltoya
Te reflejó en sus aguas como blasón y joya
Al ir de tumbo en tumbo corriendo hacia la mar.

En ti alentaba España, la que engendró á Cisneros,
La madre sacrosanta de sabios y guerreros,
La España de Fernando, la España de Isabel;
Aquella Patria hermosa de aliento tan fecundo
Que al mundo halló pequeño, y, al ensanchar el mundo,
Para extender su gloria... ¡tampoco cupo en él!

Jamás en tu recinto se entronizó el villano,
Jamás tu recio tronco fué nido de gusano,

Jamás manchó tus muros la infamia ó la traición;
Si en odio hacia Fonseca te dejan arruinarte,
Por odio hacia Fonseca debieran conservarte
Cual se conserva el hierro ganado al campeón.

Á imagen de tu dueño triunfaste por ser fuerte,
Y al expirar tu dueño se aproximó tu muerte
Velada con olvidos y torpe ingratitud.
Ayer hasta las nubes te alzabas como un reto,
Y hoy surges vacilante cual pálido esqueleto
Que aguarda por consuelo la paz del ataúd.

Los que temblaron siempre, á ti llegan audaces
—Así al despojo acuden en bando las rapaces—
Y turban el silencio que envuelve al panteón.
Y tú, cual un cadáver al borde de la tumba,
Resbalas lentamente. Contigo se derrumba
El nido de una estirpe modelo de tesón.

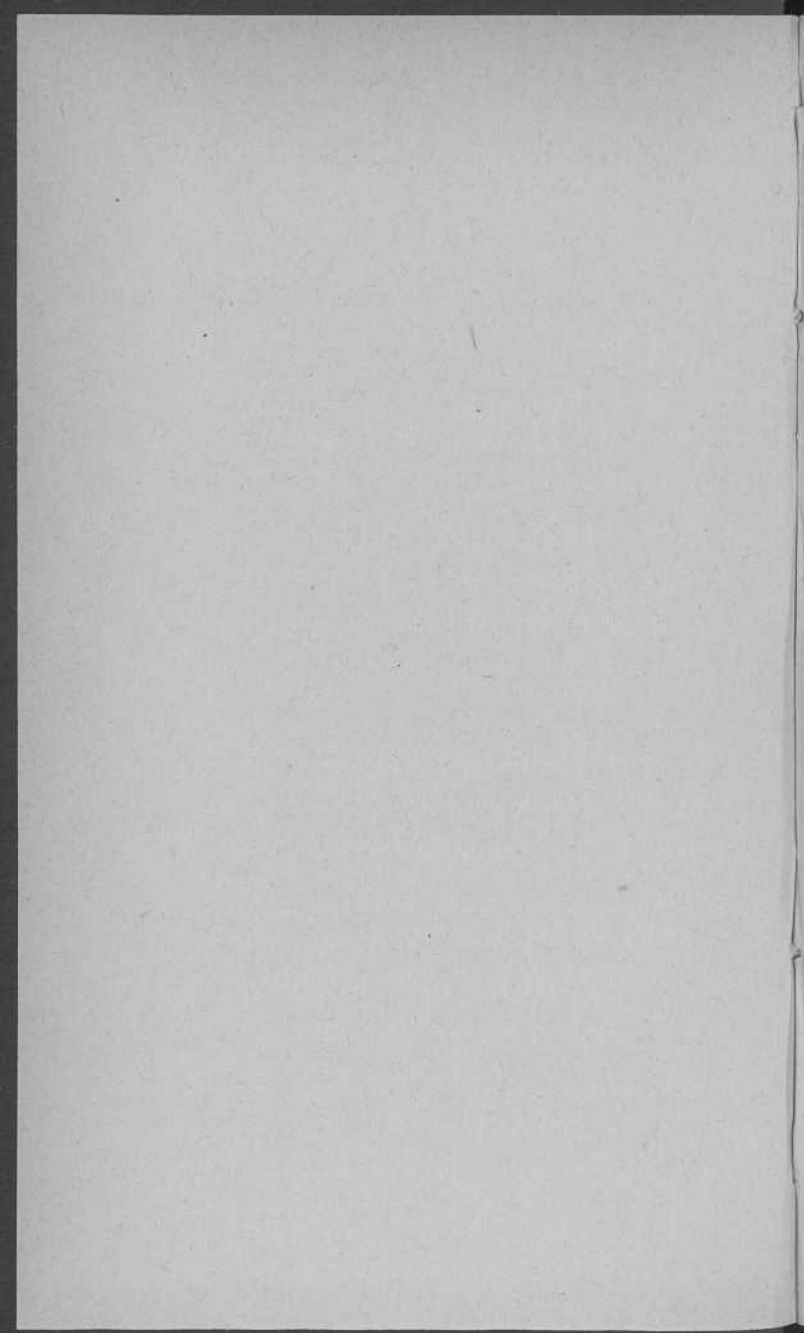
II

Cuando de ti me alejo, noble señor de Coca,
La queja que no exhalas brotar quiere en mi boca
Para pedir que amporen tu triste soledad.
Tu orgullo fué el orgullo del héroe y del magnate,
Tu fuerza fué la fuerza de un arma de combate,
Tu culpa fué la culpa de no sentir piedad.

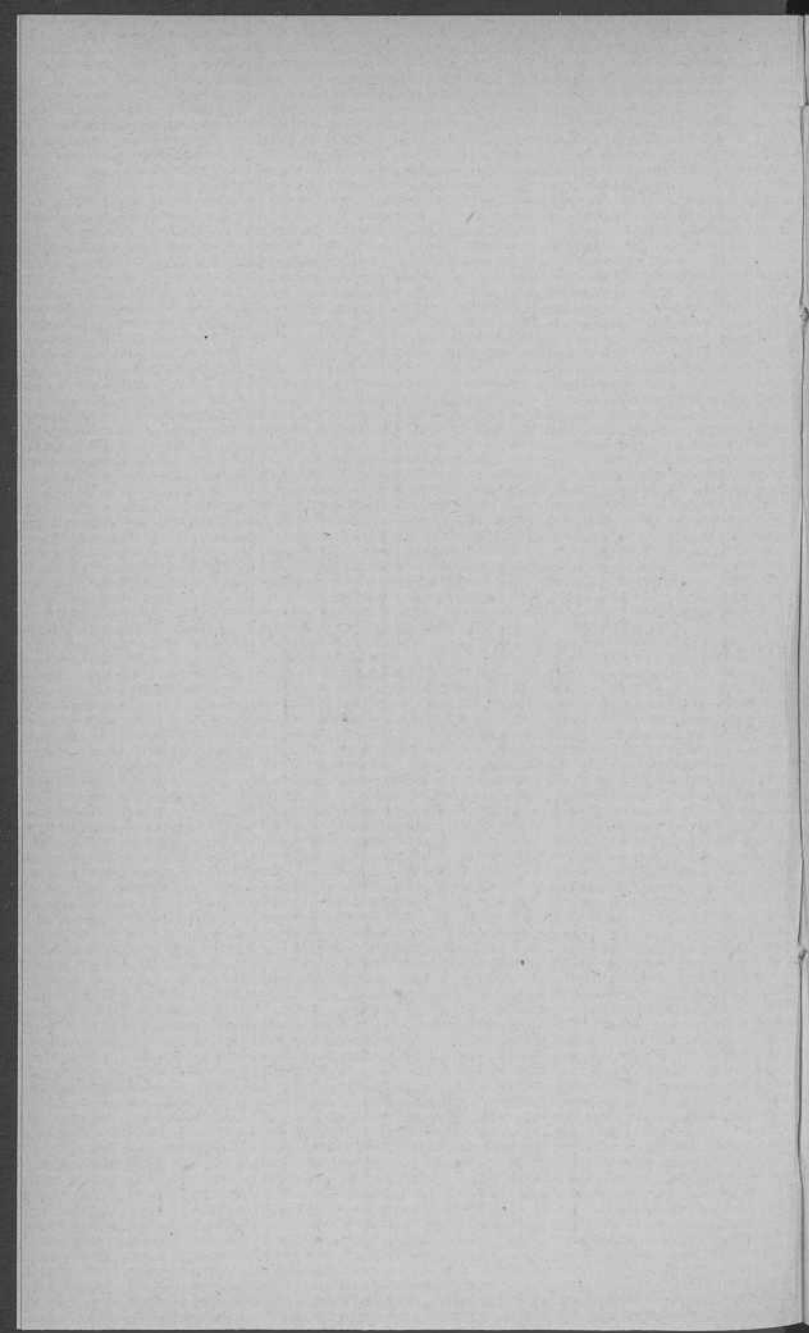
¡Que España te defienda, joyel de arquitectura!
¡Que el Arte con su escudo proteja tu hermosura
Salvando los florones que el tiempo respetó!

.....
Yo admiro tu grandeza sin admirar tu gloria,
Y, porque te hizo grande, en nombre de la Historia
Perdono á tu caudillo que nunca perdonó.

Coca, 1913.



LAS JOYAS DEL JUGLAR





LAS JOYAS DEL JUGLAR

I

Guardo en mi hogar, cual trozos de la Historia,
Joyeles despojados de riqueza;
Les da el recuerdo su mejor belleza
Y es su pasado evocación de gloria.

Son emblemas que cifran la memoria
De un alma toda amor que lucha y reza;
Blasones de romántica nobleza
Yo conservo, cual limpia ejecutoria:

Un Cristo que un obscuro imaginero
Talló para el adorno de algún coro,
Una tizona de templado acero,

Un jirón de bandera—sol de oro,—
Un vetusto ejemplar del *Romancero*,
Y una guzla que fué de un jeque moro.

II

Mi guzla.

En obscuro rincón de la Mezquita
Que al beso de la Cruz se hizo cristiana,
He encontrado una guzla musulmana
Donde un alma de ayer vive y palpita.

Cuando sus cuerdas la emoción agita,
Brotó de ellas la estrofa soberana
Que junta á la entereza castellana
La oriental languidez del islamita.

Es trova por su mágica ternura
Y es oración por su bendito anhelo
Lo que mi guzla en su temblor murmura.

Pero, al tender como la alondra el vuelo,
Sea salve, bendición, romance ó sura
¡Es latido de fe que sube al Cielo!

III

El «Romancero».

El pueblo lo escribió. La noble hazaña
Al rodar de los campos á la villa
Era más que un romance: era Castilla
Que se ensanchaba para ser España.

Era grito de guerra en la campaña,
Era el aliento de la fe sencilla
De aquél que derrotado no se humilla
Y al lograr la victoria no se ensaña.

Bajo tapas de rancio pergamino
Guarda, como tesoro peregrino,
Todo un mundo de ensueños y de gloria.

Y hay en el *Romancero* soberano
La cuna del idioma castellano
Y el raudal fulgurante de la Historia.

IV

Jirón de bandera.

Sueño al mirar tu tono desteñido
Y quiero adivinar en tu bordado
La historia indescifrable de un pasado
Que en maltrecho jirón te ha convertido.

Oro de espigas tu color ha sido;
Tu urdimbre, que los siglos han gastado,
Con seda valenciana se ha labrado
Y moriscos telares la han tejido.

Tal vez triunfaste como emblema santo
En los revueltos mares de Lepanto;
Tal vez en tu tejido un alma vibra...

Y ante la destrucción que te amenaza,
Eres como la imagen de mi raza
Que aun guarda la entereza de su fibra.

V

La espada española.

Es un rayo de sol, de un sol de acero
Que ofusca y ciega con potente brillo;
Es el alma del hierro, y el martillo
La trueca en mártir con su golpe fiero.

Si la empuña el gallardo caballero,
El fiel soldado ó el audaz caudillo,
Es lengua y canta en su cantar sencillo
Al valor y á la Patria del guerrero.

Cara á cara combate con nobleza,
Jamás del asesino se hizo esclava,
El yunque es el blasón de su firmeza.

Y es la tizona como el alma brava
Que con el dardo que aniquila empieza
Y con la cruz del Redentor acaba.

VI

El Cristo de mi hogar.

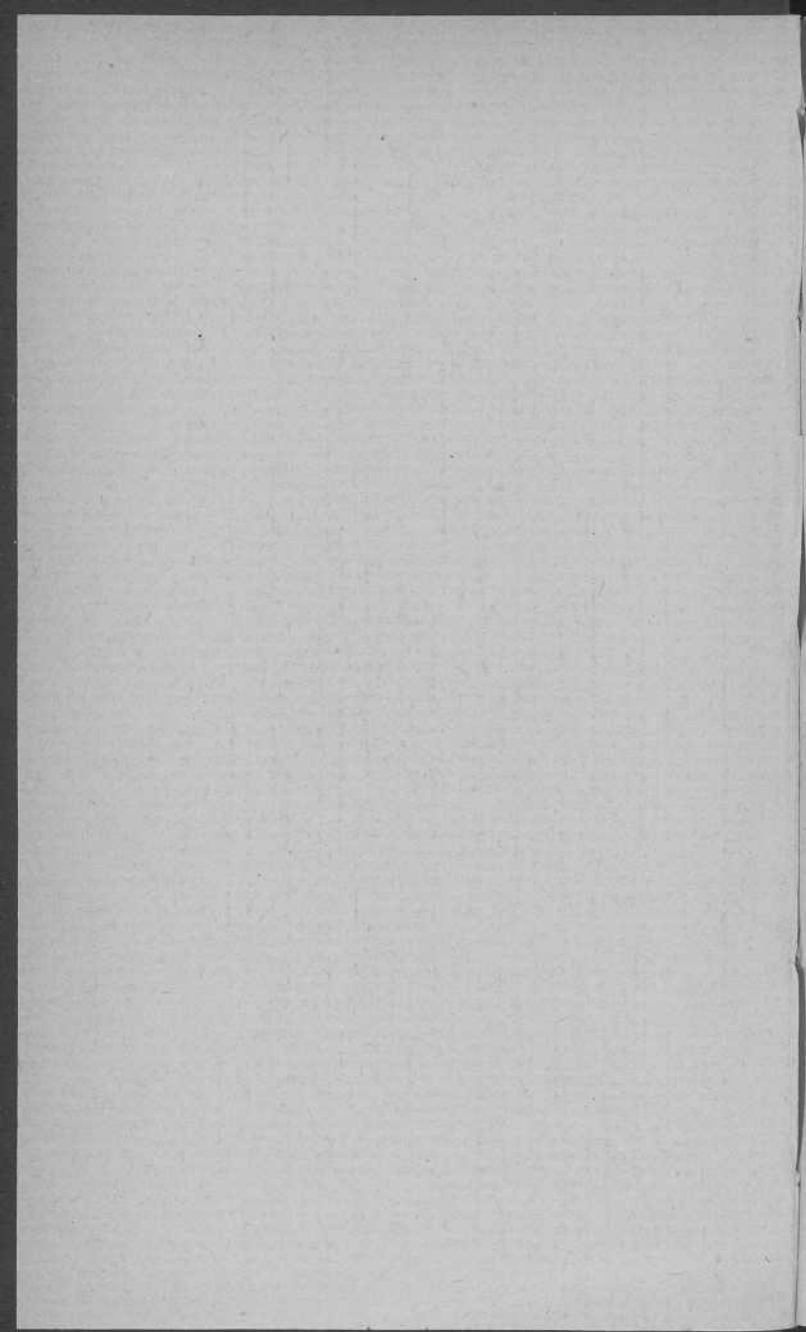
Vela en mi hogar, sobre mi lecho vela
Ahuyentando tristezas y dolores.
Vela en mi hogar, y tienen mis amores
En Él su protector y centinela.

Vela en mi hogar, y es signo que consuela
Cuando estallan envidias y rencores,
Y es faro que derrama resplandores
Cuando la duda deslizarse anhela.

Y hay algo celestial en su figura
Que parece decirme con ternura:
«En mí todo comienza y todo acaba».

Y al cruzar de la vida los desiertos,
Mi Cristo, con los brazos siempre abiertos,
Me espera cual mi padre me esperaba.

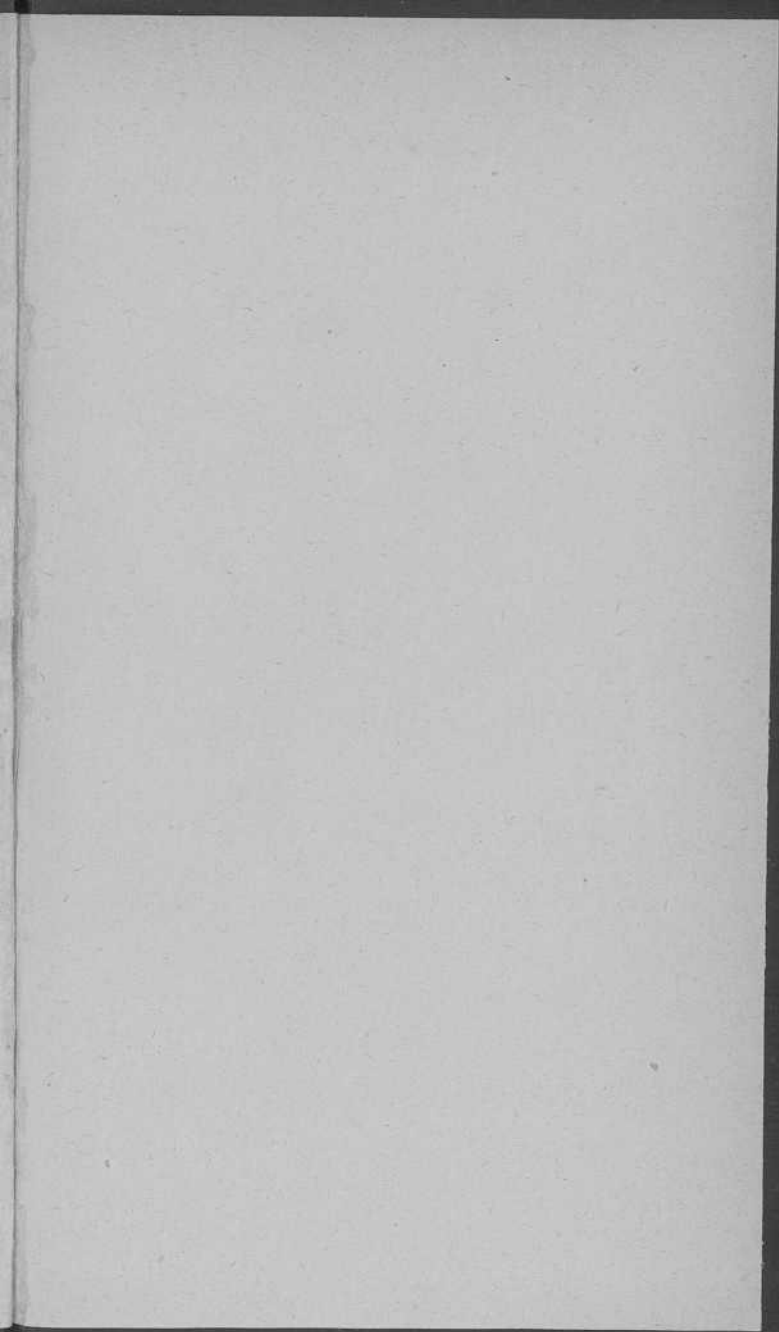




ÍNDICE

	Págs.
Al sembrar los trigos.....	7
Nidos de antaño.....	13
El alma del Califa.....	25
Ante todo, la Madre.....	35
Palabras á un niño.....	45
Los hermanos de Álvarez Fábrega.....	53
<i>Non omnis moriar</i>	61
Desfile de esperanzas.....	69
Echegaray.....	77
Los inválidos de la guerra.....	85
¡Salve, Patriarca!.....	93
Implacable.....	97
La Nochebuena de los siglos.....	103
La voluntad de Dios.....	113
El cielo de cristal.....	119
Los espaderos de hoy.....	127
<i>Spes</i>	133
La Princesa lejana.....	141
El mendigo ideal.....	147
Lo que se salvó del naufragio.....	153
La sementera del odio.....	161
<i>Pro Patria</i>	167
Mis fábricas.....	175
Alma de golondrina.....	181
Ante el castillo de Coca.....	189
Las joyas del juglar.....	197

*Acabóse de imprimir esta obra
en el Establecimiento tipográfico
«Sucesores de Rivadeneyra»
el día 7 de Diciembre
de 1913.*









~~~~~  
M. R. BLANCO  
~~~~~  
AL
SEMBRAR
LOS
TRIGOS
~~~~~

25780

BIBLIOTECA  
PÚBLICA